

# El Último Titán

Nicolás Araya

Image not found.

# Capítulo 1

NICOLÁS ARAYA

## EL ÚLTIMO TITÁN

### PRIMERA PARTE: FORASTEROS

#### ADAM

El suave resoplido matutino de la mañana impacta en mi rostro como una fría cubeta de hielo, me estremezco al instante sintiendo como se eriza cada vello de mi cuerpo.

El sueño estaba a punto de vencerme por segunda vez, si no fuera por la helada corriente de aire que vino de la montaña, lo más probable es que ahora hubiera estado en el país de los sueños durmiendo profundamente al igual que mi hermano.

No, no puedo dejar que el sueño me gane.

Veo la hora en el reloj que tengo puesto en mi muñeca izquierda, son las 07:48 A.M. En exactamente doce minutos mi turno de vigilancia acabará y tendré que despertar a Theo para que salgamos a cazar como parte de nuestra rutina diaria para la supervivencia ¿Qué animal será digno de ser cazado este día por nosotros? Espero que no conejos, ya que hemos estado cazándolos normalmente todos estos días, es lo único que podemos ver en los exóticos bosques del otro lado de la gran cerca.

Las autoridades del Parlamento se han llevado todos los buenos animales de los bosques, solo nos han dejado las sobras. Cada vez los conejos y liebres se hacen más escasos por lo que nosotros los forasteros estamos al borde de morirnos de hambre.

Me pongo de pie sin dudarlo, el frío que ha comenzado a hacer me está dejando entumido, la punta de mis pies están literalmente congelados, por lo que para entrar en calor decido dar un pequeño paseo por el

terreno.

El Parlamento ha existido desde que tengo memoria, dudo que alguna vez haya habido una sociedad en la que no exista El Parlamento, todos dicen que existió una hace tiempos remotos pero no llego a imaginar cómo estaría estructurada la sociedad en ese entonces.

En El Parlamento solo vive gente adinerada, personas con poder. Ahí están los médicos, dentistas, abogados, científicos, todo tipo de personas importantes, y obviamente los gobernantes del país.

Mientras que nosotros, la gente vulnerable por no decir «pobre». nos hemos quedado fuera de la ciudad, sobreviviendo día a día con lo que se puede o "sobra".

Que injusto es el mundo.

Camino sobre un terreno musgoso en el bosque, el sonido de los pájaros cantando por la mañana llena mi alma de energía, la naturaleza me encanta, eso es algo que solo los forasteros poseemos: La naturaleza.

En el parlamento las áreas verdes escasean notablemente y acá tenemos de sobra. Pero desgraciadamente se están extinguiendo por culpa del calentamiento global. Los niveles del mar han aumentado increíblemente los últimos años haciendo que el majestuoso mar se manifieste contra la raza humana. Destruyendo ciudades y vidas enteras. Ahora solo queda un pedazo circular de tierra similar a lo que fue una vez la tierra en su origen: El Pangea.

Es ahí donde vivimos y donde también convivimos con el Parlamento el cuál es una pequeña ciudad en forma de pentágono no muy numerosa de habitantes, de hecho nosotros los forasteros somos mucho más que ellos, si quisiéramos podríamos tomarnos El Parlamento y destruirlo para siempre, pero sin embargo, no podemos. Estamos a siglos de años luz de llegar a hacerlo, debido a que ellos tienen tecnología muy avanzada capaz de evaporizarnos por completo de la faz de la tierra, no tengo idea de por qué no lo han hecho ya, creo que sería muy inhumano que nos destruyéramos entre nosotros. En vez de eso, envían camiones al exterior de la gran cerca (que es donde habitamos) lleno de Titanes una vez al mes, para capturar a forasteros y convertirlos en uno de ellos: Un Titán.

Además se abastecen de los recursos que nosotros necesitamos robándolos para ellos.

Los Titanes son forasteros los cuales son capturados por las fuerzas armadas del Parlamento, son entrenados y les lavan el cerebro para proteger al Parlamento a como dé lugar, son su método de protección contra nosotros, que irónicos son, usan a los más débiles para su propia

protección y ponernos en contra de nosotros mismos.

Desearía que no existiera esta discriminación por parte del Parlamento, así todos seríamos iguales y tendríamos derecho a vivir en la ciudad, pero no.

«Si no eres de dinero no tienes derecho de mezclarte con nosotros, escoria mundana».

Desearía que no tuvieran la tecnología avanzada que poseen, no la merecen, tampoco la necesitan pero es imposible, ya que estamos en el año 4.023 y el ser humano ha evolucionado considerablemente, física y mentalmente.

Escucho un tenue crujido a mis espaldas, reconozco ese sonido, alguien ha pisado una rama de árbol y esta se ha roto. No me espanto ni tampoco me estremezco ya que se quién es lo bastante bruto para no saber esconderse en un bosque sin pasar desapercibido.

Mi hermano gemelo Theo.

—La próxima vez que quieras espiarme deberás ser más listo, hermano  
—le digo volteándome hacia la dirección en la que he escuchado aquel ruido.

Ahí lo veo, parado, delgado, de piel blanca, casi tan pálido como la luna , con sus ojos color turquesa y cabello castaño, de brazos fuertes y con su característica cicatriz en su mejilla izquierda. Es igual que yo, ósea, somos iguales, ya sabes, gemelos. Excepto porque yo nunca tendría una cicatriz en mi cara. Primero muerto. Aunque no fue culpa de él, sino mía, ya que Theo me salvó de ser devorado por un oso pardo hace dos meses atrás mientras cazábamos y vivíamos en el campamento de Klaus. El oso prácticamente le perforó la cara con sus garras. Pero al final terminamos matándolo y comiendonos su sabrosa carne de oso.

Esa es una de las cosas por la cual amo a mi hermano, daría su vida por mí y yo la daría por él. No imagino un mundo sin él. Es la única familia que tengo ya que nunca conocimos a nuestros padres, nos abandonaron cuando éramos apenas unos bebés, probablemente nuestra madre haya sido una adolescente de quince o dieciséis años desesperada y sin el apoyo de nuestro padre teniendo como última opción el abandono de sus niños.

Gracias a Dios no nos dejaron morir, ya que nos criamos con un grupo de forasteros, con los cuales vivimos hasta los catorce años, luego un escuadrón de Titanes atacó el campamento donde vivíamos y afortunadamente logramos escapar. Ahora ellos están muertos, todos

muertos.

—Se supone que no debes abandonar el campamento, Adam —me regaña furioso—. ¿En qué diablos pensabas? Sé que estamos solos pero, demonios. ¡No puedes ser más irresponsable!

—Necesitaba caminar —doy como excusa—. Sino moriría de frío

—Pues que te costaba encender una fogata ¿Acaso no las conoces?

—Theo, ¿ya vas a empezar? —esta vez me enfurezco yo.

—Adam estaba asustado, pensaba que te habían atrapado —camina rápidamente hacia mí y me da un fuerte abrazo—. Me asusté mucho.

No puedo culparlo por eso, siempre hemos estado los dos juntos, no nos hemos separado jamás. Mientras me sigue abrazando estiro mi cuello como tortuga para poder ver el reloj, son las 08:13 a.m. ¡Por eso estaba tan preocupado! Me he estado trece minutos de sobra vagando solo por el bosque.

Hoy es el día primero de Febrero por lo que eso significa que este mes saldrá otro camión del Parlamento para capturar a más forasteros, los que necesiten para armarse militarmente.

—Prometeme que no saldrás a caminar por las mañanas nunca más, idiota —se separa de mí para mirarme fijamente a los ojos.

—Lo prometo —le doy mi palabra.

—Muy bien —suspira relajado—. Bueno, vamos a buscar la cena de hoy

—Después de ti. —le digo.

Theo se ubica en posición de caza, sacando su fiel escopeta recortada calibre 12 la cual estaba sostenida por su cinturón. La escopeta fue un regalo de Klaus el líder del campamento forastero al que pertenecíamos, solo nos dio una por lo que teníamos que decidir quien se la quedaría, no dudé un segundo en dejársela a Theo debido a que a él le fascinan ese tipo de objetos, además es un experto en su manipulación.

Flexiono las piernas en posición de caza y juntos nos ponemos en búsqueda de la comida (yo, con mi pequeño revolver de siempre), espero que tengamos suerte la jornada de hoy y matemos un gran y succulento alce, porque tengo un hambre el cual podría devorar un caballo entero sin dar siquiera un respiro.



## Capítulo 2

### THEO

No entiendo cuál es el motivo de vivir la vida que llevamos, preferiría mil veces convertirme en un Titán a ser un desdichado forastero y morirme de hambre cada día de mi miserable vida.

Le he comentado la idea a Adam de dejarnos capturar por los camiones militares a propósito para así volvernos Titanes, nuestra vida cambiaría para bien, no nos preocuparíamos de nada nunca jamás pero él ha vetado la idea de mi cabeza, dice que nos robarán nuestra esencia y nos convertirán en una máquina de matar, y que quizás nos hagan olvidarnos de nosotros mismos y ya no recordemos que somos hermanos pero esa idea es tan cómica, somos gemelos, aunque nos olvidemos el uno del otro en cuanto nos veamos vamos a saber que somos iguales, por lo que sabremos que algo anda mal.

En síntesis le he planteado convertirnos en Titanes a Adam millones de veces pero como él no ha querido, he tenido que respetar su opinión, además creo que no iría nunca a ningún lugar lejos de mi hermano.

—Creo que hoy hemos tenido suerte —comento mientras saboreo la exquisita carne de venado que hemos cazado por la mañana—. Hace tiempo que no comía un animal tan delicioso

—Desde más o menos que dejamos el campamento de Klaus —añade Adam devorándose la carne—. Aunque sinceramente tenía las esperanzas de poder capturar un alce...

La verdad es que irnos del campamento de Klaus Peterson fue una decisión difícil, él nos acogió cuando apenas éramos unos críos, cumplió perfectamente el rol de padre biológico que nunca tuvimos, nunca nos faltó nada a su lado por lo que cuando le dijimos que habíamos decidido irnos del campamento estaba de muerte.

Escogimos irnos del lado de Klaus principalmente por una razón: El agua y la comida estaban escaseando y los forasteros en el campamento éramos cada vez más ¿qué pasaría cuando todo se agotara? Empezaríamos a morir de hambre y eso es algo que no podía permitir. La idea de irnos fue mía, Adam no estaba muy entusiasmado pero de todas formas aceptó porque yo ya estaba decidido, me iría a como dé lugar y Adam no se quedaría sin su hermano.

Por lo que esa misma noche nos encaminamos a la tienda de Klaus; Era la más espaciosa, grande y elevada de todas las carpas. Una vez que entramos tuvimos que despertarlo a gritos debido a que sufre de sueño

pesado. Se tomó nuestra presencia por sorpresa, cuando despertó casi me da un tiro en la cabeza debido a que siempre duerme armado y el primer objetivo al que apuntó para disparar fue mi frente.

—No, no, no Klaus somos nosotros, Theo y Adam —le susurré para calmarlo alzando mis manos sobre la cabeza.

—¡Mierda! casi te disparo, Theo —gruñó bajando la escopeta al suelo—. ¿Qué están haciendo despiertos a tan altas horas de la noche?

—Teníamos que hablar contigo. —dijo Adam nerviosamente.

Sabía que si dejaba a Adam hacerse cargo de la situación Klaus lo convencería de que no nos marcháramos, Adam es así, tiene corazón de abuelita. También es de esas personas que piensan muy bien las cosas antes de hacerlas, en cambio yo me guio por mi instinto y hago lo primero que me llegue a la mente, sé que es una mala costumbre pero qué más da...

—Nos iremos del campamento. —dije firmemente antes de que Adam abriera su boca.

Las facciones del rostro de Klaus Petterson cambiaron totalmente, estaba choqueado por lo que le había dicho, totalmente desconcertado y confundido.

—Pero...pe...pero ¿por qué? —preguntó tartamudeando estúpidamente, buscando una explicación ante nuestra elección.

Con Adam nos miramos al mismo tiempo como para buscar una respuesta en el otro ¿cómo se lo diríamos?

«Sabes Klaus, creo que hay demasiada gente en el campamento, la comida se hace menos cada día más y sabes pienso que llegará un punto en el que todos terminaremos matándonos unos a otros del hambre como caníbales»

—Ya no nos sentimos a gusto aquí. —dijo como excusa Adam (obviamente inventada por él).

Klaus seguía impactado. Tenía sus labios abiertos y sus ojos destellaban brillo como nunca antes, tal como si fueran un par de luciérnagas solitarias en la penumbra de la noche.

—Podemos cambiar el sistema de organización si así lo quieren —trató de convencernos—. No pueden irse, somos una familia, las cosas pueden

cambiar...

No querido Klaus, las cosas no cambiarán mientras exista un Parlamento.

—La decisión ya está tomada —me interpuse yo—. Ahora si quieres aceptarla me parece bien que nos apoyes y si no, pues bueno que mal porque te quisimos como un padre.

Luego de mi comentario el temido silencio se tomó el lugar.

—¿Cuándo se marcharán? —consultó bajando su cabeza para mirar un punto fijo en el suelo, supongo que no quería mirarnos a la cara.

—Al alba, cuando todo el campamento este durmiendo. Así no notarán que nos hemos ido —respondí sin más.

—Solo puedo darles unos víveres y mi mejor escopeta...

—Serán bien recibidas. —dijo mi hermano.

Rápidamente Klaus comenzó a buscar en la tienda como loco, estaba muy nervioso se podía notar a kilómetros, su rubio cabello era lo único que se podía ver bien en la oscuridad y parecía más bien que fuera blanco en vez de rubio. Klaus tiene alrededor de treinta y cinco años, es uno de los más viejos en el campamento y fue el cual lo fundó, por lo que es el líder.

En menos de cinco minutos Klaus ya estaba listo con latas de comida, botellas con agua, linternas, mapas con líneas rojas señalando de donde podríamos encontrar más de estos recursos, máquinas de afeitar, un botiquín de primeros auxilios y por supuesto un arma. Pero esta no era cualquier arma sino que era SU arma, la que siempre tenía a su lado día y noche, la tan preciada escopeta recortada calibre 12. Mientras que a Adam solo le dio un viejo revolver feo.

—Quiero que me prometan que se cuidarán el uno al otro tal y como lo han hecho hasta ahora —nos pidió Klaus.

—Siempre. —respondimos los dos de manera unisonora.

Guardamos rápidamente en nuestras mochilas todos los objetos que nuestro «padre» postizo nos obsequió. Luego Klaus nos dio un reconfortante abrazo a ambos, el cual me dio energías para comenzar nuestro viaje, aunque debo decir que esa noche no derramé ninguna lágrima como Adam (que lloró todo el camino hacia el bosque como nena) pero no lo quiso reconocer, tampoco le dije nada, es un alma sensible.

Esa fue la última vez que vimos a Klaus.

Doy el último mordisco que puedo al pedazo de carne que tengo en mis manos, ya no hay nada más que saborear a excepción de los huesos pero ya he dejado de hacerlo, puedo decir orgullosamente que estoy satisfecho.

—Realmente este ha sido lejos el mejor almuerzo del mundo —festejo con el estómago lleno.

—Comparto tu opinión, hermano —dice Adam limpiándose las manos con un pedazo de hoja que recogió del suelo.

—¿Puedes darme agua por favor? Estoy sediento —le pido a Adam extendiendo mi vaso de plástico traído del campamento.

Adam abre la mochila que se encuentra a su costado, comienza a buscar las botellas en las cuales almacenamos el agua, las hemos hecho rendir los diez días que nos fuimos del campamento, todo un record.

—Theo... —murmura buscando en la mochila de mala manera.

—¿Qué pasa? —pregunto alarmante.

Espero que no se haya acabado el agua, no, seguro que es otra cosa quizás un insecto que se ha colado en la mochila, de seguro es eso, sabiendo lo cobarde que es Adam, pero en cambio mi instinto de gemelo me dice no es un insecto, porque si no Adam ya estaría gritando y saltando por todo el lugar.

Sin embargo, este se encuentra pálido, aún más pálido de lo que es.

—Theo... Nos ha robado todo.

## Capítulo 3

### THEO

Quedo pasmado ante las palabras de Adam, estoy tan confundido y asustado que podría vomitar ahora mismo del susto, ¿cómo que las cosas no están? Yo mismo revisé la mochila ayer por la noche y todo estaba ahí mismo, no escaseaba absolutamente nada

—Se... ¿Seguro que no están por ahí?

Adam sigue rebuscando en la mochila hasta dejarla vacía por completo. Solo hay basura y diminutas hojas secas.

—No entiendo... —digo confundido—. No, no, no, esto no es verdad Adam...

Me levanto bruscamente del duro tronco en el que estaba sentado y comienzo a frotarme los ojos con mis manos, se supone que estamos los dos solos... a menos, a menos que alguien nos haya estado siguiendo el último tiempo.

Nos hurtaron ¿en qué momento? No hemos visto a otro ser humano desde que nos fuimos del campamento de Klaus.

—Ya, deja de bromear —me advierte Adam pensando que he sido yo.

¿Bromear? ¿De qué habla?

—No estoy bromeando —afirmo tajante.

El lugar se convierte en un perpetuo silencio, es tanta la tensión que se forma en el sitio que podría oír caer un alfiler de lo más bien sin forzar mis oídos. Esto es una mala broma.

—Toma todas las cosas, nos vamos. —digo después de un rato.

—¿Adonde? —me pregunta.

Que pregunta tan imbécil.

—Pues Klaus nos dio un mapa ¿no? —mi tono de voz aumenta considerablemente—. Pues adivina que hermanito, vamos a usarlo porque

si no nos jodemos.

Adam no dice nada y solo se limita a mirarme, estoy furioso ¿acaso no se da cuenta de lo que está pasando? Si nos robaron significa que alguien nos ha estado siguiendo el rastro y posiblemente nos esté observando ahora mismo.

Lanzo tierra al fuego para que se consuma, este gracias a dios lo hace rápidamente, despejo el área completa en la que estamos, pareciendo como si nunca hubiéramos vivido aquí, si nos persiguen hay que deshacernos de toda pista que dé con nuestro paradero.

Hecho mi mochila al hombro y me detengo un segundo a observar detenidamente con sumo detalle el mapa que poseo en mis manos. Hay una estación de gasolina con una tienda donde podremos encontrar suministros para abastecernos a unos 30 kilómetros de distancia, la verdad es mucho que recorrer para dos personas que solo poseen una mochila vieja y sus piernas.

—Tendremos que caminar bastante —aviso a Adam para que se prepare.

—¿Cómo cuánto? —pregunta Adam posicionándose a mi lado para mirar el mapa.

—Bastante. —vuelvo a repetir guardando el mapa para que no vea el destino al que nos dirigimos.

Sé que si le digo a Adam lo lejos que está el lugar al que vamos se frustrará fatalmente y perderá el entusiasmo de ir, aunque probablemente no encontremos más que arena en el sitio...

Comenzamos a caminar a la par impregnándonos entre los majestuosos y verdes pinos que nos ocultaron brindándonos su protección por días, me da un poco de nostalgia abandonar el lugar, parecía un sitio tan seguro para estar, pero resultó ser totalmente lo contrario a lo que pensaba.

El pensamiento de que alguien nos debe de estar siguiendo inunda mi mente. Sostengo con fuerza en mis brazos la escopeta que me dio Klaus, estoy alerta a cualquier ruido o movimiento que sea ajeno a nosotros, para así dispararle sin vacilar y deshacernos de este intruso el cual nos ha hurtado.

Me he dispuesto tratar de llegar a la carretera antes del anochecer, para así ahorrarnos tiempo y llegar a nuestro destino antes de mañana al medio día.

No suena nada más que el crujido de las hojas al contacto con nuestras botas, no hay ningún ruido a diferencia de otros días. Ni el cantar de las

aves, ni el sonido del agua fluyendo por los ríos, podríamos sacar el agua de ahí por supuesto si no estuviera contaminada. Así es, si osas de beber el agua que hay en el mar o los ríos eso significaría un pase directo hacia la muerte. Debido a que El Parlamento ha contaminado el agua a propósito para eliminarnos. Lo que han hecho me parece bastante contradictorio debido a que nosotros somos quienes cuidamos de ellos, una vez que nos transforman y convierten que Titanes.

Las consecuencias de beber el agua proveniente de los ríos son fatales, primero enfermas, luego no puedes hablar ni caminar, terceramente tu piel comienza a descascararse como si fueras un maldito huevo de gallina. Y por último te desangras internamente hasta que llega tu hora y mueres debido a que tu corazón ya no bombea más del líquido rojizo llamado sangre.

Tras haber caminado más o menos una distancia prudente decidimos tomar un pequeño descanso para retomar energías, me dejo caer de golpe en el suelo, con la vista hacia el cielo aun sujetando firmemente mi arma, no lo soltaré ni de broma.

Miro mi reloj de mano (obsequio de Klaus para cuando cumplimos quince años) son exactamente las 16:04 P.M. del día miércoles primero de Febrero. La verdad no sé cómo Klaus obtuvo los aparatos para nosotros, nunca los había visto, tampoco nadie los tenía en el campamento, solo nosotros por lo que los primeros días la gente pasaba preguntándonos qué hora era como loca, aunque no creo que supieran en realidad la importancia del día, la hora, los meses, etc. Después de unas semanas la gente ya se olvidó de los aparatos y dejaron de preguntar lo cual para mí era un alivio porque ya me estaban jodiendo bastante las preguntitas.

—¿Cuándo queda para llegar, Theo? —me pregunta Adam volteándose para mirarme.

—Poco —le miento.

—¿Para ti cuanto es poco? —vuelve a preguntarme.

—Para mí poco, hmmm —lo pienso un momento—. Poco, ya sabes, es poco...

—Esa no es una respuesta coherente. —me reprocha.

—¿Y a quién le importa?

—¡Pues a mí! —indica, mientras abre sus ojos y boca como si estuviera impresionado—. Por algo te lo he preguntado, genio.

Me quedo en silencio por unos segundos, pero no aguanto más y rompo en carcajadas, ver a Adam molesto me hace el día. Despego mi espalda de la maleza de hierbas en la que estaba recostado y visualizo a mi frente varias matas de bambú las cuales son gigantes (a diferencia de otras que he visto), lo más bien podrían medir 25 cm de alto y un diámetro de 30 cm. Puede que no estemos tan jodidos después de todo.

—Oh mierda —exclamo levantándome del suelo.

—¿Qué pasa?

—Bambú. —es lo único que digo.

Me acerco a la mata de plantas, los huecos de bambús se llenan de agua por lo que sería una buena opción para abastecernos de este recurso, de todos modos igual tendremos que seguir con nuestro plan de ir a la estación de gasolina.

Adam se levanta también y me sigue manteniendo la distancia para cubrirme las espaldas, no hay que olvidar que podemos estar siendo observados en este mismo momento por el desgraciado que nos dejó sin nada, debe de estar muriéndose de la risa el infeliz.

Suelto mi escopeta y esta se queda colgando sobre mi rodilla quedando sujeta por mi cinturón, me da cierto pudor abandonarla pero necesitare mis manos, debo agitar un palo de bambú y si este contiene agua será nuestra salvación (por ahora) si no intentaré con otro hasta que encuentre uno.

Pongo ambas manos alrededor del delgado palillo de bambú y acerco mi oído a la planta, lo comienzo a agitar con fuerza y ¡bingo! Este amigo si posee agua en su interior, lo corto rápidamente por la base utilizando mi pie como palanca. Miro a mi alrededor y veo una planta con forma de copa, seguro será de ayuda.

—¡Eh! Adam cariño —bromeo feliz—. ¿Por qué no ayudas a tu hermano y traes esa copa de oro de ahí?

Adam asiente, y va hacia la flor amarillenta que le indiqué, corta dos con sus manos y las trae devuelta hacia mí, primero antes de entregármelas se asegura de que no traigan insectos o escombros que pueda contener. Una vez que termina las posiciona a mi altura para que pueda depositar el agua del bambú que tengo en mis manos.

—Muy bien, no es mucha agua, pero nos ayudará para no deshidratarnos —le digo.

Vierto el agua en ambas flores, no es mucha, por lo cual me decepciono un poco pero no me importa. Le entrego la suya a Adam y llevo la flor a mis labios para beber.

Termino de tomarme todo el líquido de un sorbo, feliz, levanto la cabeza para mirar a Adam, esto se siente tan bien.

—Apuesto que a ningún de esos imbéciles ciudadanos del Parlamento se les ocurriría hacer esta maravilla —bromeo riendo ante mi triunfo.

## Capítulo 4

### ADAM

Los últimos rayos de sol dorados caen sobre mí como si quisieran derrumbarme y eliminarme de la faz de la tierra para siempre. La diminuta gota de sudor cae lentamente por mi frente, el día de hoy he caminado como nunca antes en mi vida y aún recuerdo como hace unas horas le pregunté a Theo cuando faltaba.

“Poco” fue lo que él me respondió. Aunque sabía que él estaba mintiendo, no dije nada más.

Me cuestiono el cómo llegamos hasta acá, como es que llegamos a ser tan libres como las gaviotas en verano mezclándose con la costa, y la respuesta comienza la noche en la que nos alejamos del lado de Klaus, él no fue un mal hombre, sino que un excelente padre para nosotros. Pero al igual que los bebés canguros tuvimos que abandonar el saco que nos acobijó.

Distingo a lo lejos el final del interminable bosque en el que estamos solitarios (almenos eso pienso) caminado por más de tres horas, a veces los pasajes llenos de enredaderas y hongos me parecían interminables y mareadisos pero Theo se encargó perfectamente de que no nos perdiéramos (claro, con un mapa a mano cualquiera)

A metros de dar con la carretera Theo se detiene de golpe lo que me hace a mí también frenar ¿Por qué se ha detenido?

—Pasaremos la noche acá. —avisa con su tono se voz es bastante serio.

No contesto nada, solo me quedo parado tan indefenso como un pequeño crío asustado el cual se encuentra solo en una habitación oscura muerto de miedo. Veo como Theo se mueve de un lado a otro sin parar, buscando varas de todo tipo, este no se detiene por nada del mundo mientras que yo... Bueno yo estoy aquí parado sintiéndome completamente inútil.

—Sería bueno que me ayudaras —comenta aun buscando entre la tierra.

—¿Qué estás buscando? —pregunto.

—Palos firmes para construir un refugio —me explica—. Verás no soy un buen albañil pero necesitaremos un lugar en el cual dormir.

—Entiendo.

Me inclino estando más cerca del sucio suelo, hay varias varas de árboles caídos, la imagen del refugio clásico en forma de A viene a mi mente, observo las varillas que mi gemelo ha recolectado y esbozo una sonrisa, Theo será muy bueno con las armas pero sí que es estúpido.

—No pensarás hacer un refugio con esas varillas ¿no? —pregunto sarcásticamente apuntando los palos que él ha recogido.

—¿Qué tiene de malo? —las observa y luego me vuelve a mirar.

—La tienda se caería en menos de cinco minutos, bobo. Déjame lo de las varas a mí, tu ve a buscar una capa de hojas grandes que cumplan la función de tejas ¿Vale?

Theo deja caer torpemente los palos que tenía en sus manos, al mismo tiempo que se oye un brusco sonido de movimiento entre las matas de maleza cerca de donde estamos, por reflejo me alarmo y Theo igual, quien no duda en tomar su escopeta que descansaba tirante por su cinturón, apunta hacia donde se produjo el sonido y dispara.

El sonido que emana del arma explota en mis tímpanos provocando un agudo pitido como secuela del disparo.

—¡Sal de ahí desgraciado! O te dispararé de nuevo —amenaza Theo.

El sujeto que nos robó en nuestro refugio probablemente esté detrás de ese arbusto escondido, herido por la bala de la escopeta o posiblemente muerto. Debido a que se rehúsa a salir.

—Estas buscando que otra bala más te perfore el cráneo, eh —canturrea Theo al arbusto.

Nuevamente nada ocurre, puede que mi hermano haya matado el tipo por lo que no responderá nunca ya que está en un sueño infinito. Por lo que ahora mi hermano sea un asesino, un hombre que mata a otro hombre, puede que la persona que nos haya robado sea otro forastero, que nos haya quitado nuestras pertenencias para alimentar a sus hijos para que no murieran de hambre. Probablemente nos haya seguido el rastro (sin habernos dado cuenta) para dar con más comida y poder sobrevivir. Porque hay que admitirlo los niños y las mujeres pagan el peor plato de ser un forastero, debido a que estos no tiene en su vocabulario la palabra cazar y los hombres deben asegurarse de mantener a sus familias con vida. Quizás el hombre que este al otro lado del arbusto ya no puede traerle más comida a su familia porque Theo ha acabado con él.

Y yo me siento el hombre más infeliz del mundo por no haber hecho algo

al respecto.

—Y si era un hombre de bien... —indico al arbusto.

—Créeme Adam, un hombre de bien no nos robaría.

“Pero un hombre de bien desesperado, sí” pienso.

El verde arbusto tiembla nuevamente ante señales de movimiento y de él emana un fornido conejo, Theo dispara al mamífero quitándole el aliento sin más.

—Estúpido conejo, me asustaste —gruñe.

—Almenos tenemos para comer. —lo motivo volviendo a relajarme.

La culpa ha abandonado mi cuerpo.

Después de catorce minutos de aquel incidente con el conejo nos encontramos esperando el anochecer en la penumbra solitaria del bosque, el flameante fuego ya que se encuentra encendido lo cual es bueno ya que nos brindará calefacción aunque no creo que ayude de mucho ya que recientemente las últimas noches han sido de lo más cálidas las últimas semanas.

Presto atención fijamente a la des transitada carretera que hay más allá de mis ojos, está tan vacía que me deprime, pareciera que no hubieran más humanos aparte de nosotros dos. He sentido la soledad a flor de piel los últimos días, si no fuera porque estoy con mi hermano creo que me volvería demente. Doy un gran bostezo al mismo tiempo que cierro mis ojos como si hubiera tomado un ácido jugo de limón.

—Ya te entró el sueño. —dice mi hermano quien de pronto sale de las sombras a mis espaldas.

La verdad es que le había perdido el rastro cuando comencé a ver el camino de asfalto solitario.

—Si te dijera que no, estaría mintiendo —doy bostezo nuevamente—. Hoy ha sido un día agotador

—Tienes dos horas —comienza a caminar paulatinamente cerca del fuego—. Haré la primera guardia.

Sonríó forzadamente para agradecerle su gesto de generosidad, había olvidado por completo el hecho de que hacíamos guardias cada dos horas para cuidarnos las espaldas, la verdad el bosque o la carretera podrá

verse muy despoblado pero eso no significa que lo estemos del todo.

Me pongo de pie sintiendo como la brisa nocturna sopla contra mi cara y cabello, camino dificultosamente como un zombi hacia el "refugio" que edificamos, me dejo desplomar finalmente adentro usando los residuos de hojas secas para cubrir mi cuerpo, ahora más que nunca extraño mi esponjoso saco de dormir y por primera vez en todo lo que lleva el día siento rencor por la persona que nos ha robado todo.

—Buenas noche Theo —es lo último que logro decir casi como un susurro antes de que mis pesados parpados se cierran mezclándome con los cientos de estrellas plateadas que danzan por el mar nocturno.

## Capítulo 5

### THEO

El irritante y agudo pitido de la alarma de mi reloj de mano despampana en mis oídos como si fuera una bomba atómica, de mi boca escapa inconscientemente un perezoso bostezo de cansancio, abro los ojos repetidamente para aclarar mi vista, pareciera que hubiera dormido por siglos pero la verdad es que solo pude conciliar el sueño hace una hora atrás.

Programada mente la alarma en mi reloj deja de sonar, solamente se encarga de despertarme por los primeros veinte segundos desde que se enciende.

Abandono el refugio que mi hermano construyó para dormir, sacudo un poco las hojas secas que quedaron sujetas a mi ropa y camino directo a los restos de la fogata que acaba de consumirse, me pongo de rodillas para absorber el último trago de calor que emana de las cenizas.

A un lado del lugar, sentado con la espalda rectamente apoyada en un sauce y las piernas largamente estiradas está Adam mirándome fija y raramente.

—¿Qué?

—Nada —responde simplemente.

—No, algo te pasa por algo me observas así —le contradigo.

—Sabes, si me pasa algo... Durante la última hora en la que estuve de guardia estuve pensando seriamente y... —arrastra las piernas hacia su estómago dejándolas en forma de triángulo, luego se aferra a ella con los brazos como un niño pequeño—. Pienso que no deberíamos de haber abandonado a Klaus —anuncia.

De nuevo lo mismo...

—Siempre sacando el mismo tema —me pongo de pie, buscando mi mochila para alistarme y abandonar el lugar—. Ya hemos hablado esto millones de veces antes Adam, y la verdad ya me está cansando tener que repetirte que no volveremos ahí.

Ahí, el camino por donde todo empezó.

No sé qué ha estado pasando últimamente por la cabeza de mi hermano, si pudiera leer sus pensamientos sería todo mucho más fácil de

comprender pero sea lo que tenga pegado a la cabeza no le permitiré renunciar.

Una vez listo y equipado (solo con mi arma y mochila) camino de manera recta hacia lo que es la salida del bosque, ósea en dirección a la carretera. No me preocupó ni aseguré de que Adam me esté siguiendo ya que mi sabio instinto de gemelo me dice que lo hará. Y mi instinto de gemelo nunca falla.

Al abandonar los últimos pinos del bosque pareciera que todo se vuelve más colorido y luminoso pero el verde lastimosamente ya no es el color que abunda por todos lados, sino que es el color amarillo.

Hay un infinito desierto por donde quiera que vean mis ojos, es como si el calor del sol se uniera encargado de eliminar todo rastro de vida en esta carretera ya no veo ningún insecto o un miserable cactus que es lo que normalmente se ve por estos lugares.

Oigo el sonido de las hojas siendo aplastadas por suaves pisadas que cualquiera podría decir que son de un niño pero yo no soy cualquiera, sé que son de Adam.

Me volteo para verlo caminar hacia mí, a la salida del bosque, tiene el ceño fruncido y su caminar se parece al de un pingüino, tiene los hombros demasiado elevados.

—Ya te estabas tardando demasiado Dam. —juego con él, ya que Dam es justo como no le gusta que lo llame, aunque se parece a Adam.

El chico es estúpido pero lo quiero.

Él no me dice nada devuelta, cuando llega a mi lado solo observa el árido paisaje y me observa.

—También tengo opinión —dice al fin.

—Vale.

Sin darle más vueltas al asunto vuelvo a ponerme en marcha, esta vez por el borde de la carretera, donde los barbáricos árboles que crecen al lado en el bosque nos proporcionan la sombra necesaria para protegernos de la intensa temperatura que hará el día de hoy.

Cuando el infernal sol alcanza su punto más alto del día es cuando recién nos detenemos a descansar. Sentándonos uno frente al otro en el caliente asfalto.

Calculando ya hemos hecho caminado por lo menos 15 km pero no soy muy bueno con los números así que puede que esté equivocado.

—Tss, ya te está creciendo la barba —se burla mientras se rasca su mentón.

—Pues a ti igual —lo imito.

—Pero a mí no se me ve tan fea como a ti.

Dejo pasar su comentario ya que me parece realmente estúpido que diga algo así siendo que somos iguales. A... a diferencia de que cicatriz de debo portar yo.

Me concentro más bien en mirar el horizonte el cual parece verse borroso como el agua producto de la extremadamente alta temperatura que hermana del sol. Me sorprende que no nos hayamos desmayado.

La temperatura del sol ha aumentado a escalas altísimas los últimos años haciéndose más caluroso cada verano, aunque ya no se diferencia cuando es verano e invierno. Casi nunca llueve por lo que eso está muy mal ya que es de la lluvia donde cogimos el agua para beber, después solo la hervimos en una cacerola al fuego y ya se hace potable.

Observo una extraña figura a lo lejos que llama mi atención, no se lo comento a Adam porque puede que esté alucinando. Pero la delgada y pequeña figura se está moviendo, al parecer hacia nosotros pero no de manera directa. Además lo hace tan lento como una babosa.

"Sí que estoy jodido" pienso para mí mismo.

La figura cada vez va tomando más forma (a medida que se acerca a la carretera) ahora parece más bien un... hmmm... humanoide negro y enano.

La verdad esa no sería la palabra que definiría exactamente a lo que se avecina, porque es un objeto inofensivo, de hecho ni siquiera sé si llamarlo objeto, ya que cuando se ubica a una distancia prudente la velocidad que llevaba comienza a cambiar y puedo ver lo que es con claridad: Una niña.

Una niña pequeña.

Me levanto del suelo lenta y paulatinamente, Adam me mira con inquietud y por instinto también comienza a ponerse de pie.

—¿Qué sucede? —me pregunta.

No he visto a otro ser humano desde que dejamos el campamento de Klaus, nos aseguramos de irnos a vivir a un lugar que estuviera deshabitado por el hombre para así no tener problemas de agua y comida, pero por los acontecimientos que se han presentado hoy está claro que estábamos equivocados respecto a cuan solos estábamos.

Puede que la niña sea la vil ladrona que nos robó nuestras pertenencias por lo que tendré que hacer justicia.

Sujeto mi escopeta firmemente con ambas manos, la posiciono a la altura de mis hombros y con el dedo rozando el gatillo me pongo en marcha al objetivo principal que es la diminuta ladrona.

Después de haber caminado lo suficientemente cerca para que ella se dé cuenta que estoy ahí, me ve, pero no le da importancia a mi peligrosa presencia ¿será que no le asustan las armas?

—No pensaras dispararle a esa pequeña Theo —me susurra mi hermano.

¿Seré capaz? Hace unos días atrás estaba seguro que no podría porque no tenía necesidad debido a que Klaus nos proporcionaba todo cuando vivíamos bajo su cuidado pero ahora sí que la tengo y la misma necesidad de sobrevivir me ha traído aquí, si ella nos ha hurtado tiene que pagar, así son las reglas aquí al exterior de la vaya de hormigón "el nido de ratas" como lo llama la gente del Parlamento.

Apunto a su extraña cabecita donde su cabello negro cae solo hasta sus hombros y su recto flequillo llega casi al punto de teparle los ojos, a pesar de estar toda mugrienta y con su ropaje rasgado su cabello se encuentra limpio y brillante.

Y entonces es ahí donde ella cambia la dirección de su destino y camina hacia nosotros ¿acaso quiere morir?

Me pongo a sudar más que antes y todo comienza a ir más lento como si estuviera a punto de desmayarme, la niña al parecer dice algo que no alcanzo a oír muy bien pero Adam sí.

—Está pidiendo ayuda Theo.

Ayuda ¿para qué? si la maldita bribona nos dejó en la mismísima nada.

Cuando ya está a tan solo pasos de mí veo en sus oscuros ojos de noche, esos ojos donde están a punto de escapar lágrimas, quizás de arrepentimiento, de perdón o quizás de "no sé de qué estás hablándome

puto loco, por favor no me mates".

Es justo ahí en ese punto del eclipse cuando todo se vuelve a poner en orden, Adam toca mi hombro y sin hablar ni una sola palabra comprendo lo que él me quiere transmitir "No seas un hijo de puta Theo, la niña no nos ha robado, solo mirarla"

Y sin cesarlo suelto mi arma, quedando con ambos brazos libres, pero no por mucho tiempo ya que en un giro inesperado la niña se desploma, se desploma sin previo aviso en mis desarmados y desnudos brazos asesinos.

## Capítulo 6

### ADAM

—¿Qué haremos con la niña? —pregunto a Theo mientras inclino mi cabeza a la nariz de la pequeña para asegurarme de que este respirando.

Para su suerte, aún respira.

—Pues ¿qué más vamos a hacer? dejarla aquí, sus padres van a volver por ella y será mejor que la encuentren sola sin la compañía de dos extraños

—¿Y si sus padres no vuelven?

Y si sus padres están muertos.

—Tú si que te haces la vida difícil Adam, ya basta. —exclama Theo.

Odio que mi hermano quiera dárse las de líder y quiera tomar decisiones pasando sobre mí. Mi pregunta fue de lo más realista que existe, al menos para un forastero, un día puedes estar vivo y al otro convertido en un saco de carne inservible.

—Iré a buscar agua para que la chica beba cuando despierte. —anuncia retirándose del sitio.

Cuando la niña se desmayó en los brazos de Theo tuvimos que traerla aquí, al bosque(nuevamente) para que no sufriera los carnales efectos del sol, nosotros tampoco queríamos quemarnos la piel asique fue la opción más sencilla que tomamos además la más inteligente.

Traerla al bosque.

Me pregunto qué le habrá pasado para haber terminado así, probablemente se haya perdido en el desierto o puede que alguna bestia la haya atacado.

Siendo así, cualquiera de las dos opciones es totalmente válida.

Después de haber transcurrido ocho silenciosos minutos en los cuales solo se oía mi respiración y la de ella, veo aparecer a Theo asomándose por los árboles. En sus manos trae con dificultad tres de las mismas flores amarillentas con forma de copa que me había hecho cortar ayer por la tarde.

Cuando llega hacia a mí se inclina lentamente para que no caiga nada de agua de ellas, sujeto la que se supone que debe ser para mí y la retiro cautelosamente para no derribar las otras.

Él toma asiento para relajarse.

—¿Qué se supone que vamos a hacer? —vuelvo a hacer la misma pregunta que antes pero de manera diferente.

—Seguir con nuestro objetivo principal. —dice dando un sorbo a la planta.

Así que aún pretende ir a la estación de gas, aunque la verdad no tengo idea de porque ya no deberíamos ir, ahí hay recursos que nosotros necesitamos y los requerimos aún más ahora que tenemos una niña pequeña. Otra boca a la cual alimentar.

—¿La llevaremos? —le pregunto.

—¿Qué no vez la situación en la que estamos? —gruñe alterándose—. ¿Piensas que estamos en condiciones de cuidar de ella? Ya hicimos bastante con sacarla de la carretera ahora que otro grupo de idiotas se haga cargo

—Yo me haré cargo de ella —insisto.

—Lo que sea.

Al terminar de beber el líquido me inclino con la espalda doblada y la sostengo por las costillas, luego de hacer diversas maniobras logro sostenerla reposando en mis hombros con sus manos rodeando mi cuello.

—¿Qué estás haciendo? —me pregunta Theo desconcertado.

—Encargándome de ella —digo.

Me acerco a la mano de Theo donde aún está el agua que le corresponde a la inconsciente niña de mi espalda. Una vez que la tengo, voy caminando devuelta a la autopista que abandonamos hace varios minutos atrás, devuelta a la eterna caminata.

Theo prontamente se incorpora a mi andar sosteniendo su escopeta en sus manos a modo de defensa mientras que yo solo tengo la pesada carga de una niñita en mis hombros y una flor con forma de copa llena de agua esperándola para cuando despierte.

## Capítulo 7

### ADAM

Solo llego a la fantasmal estación de gas para poder bajar a la muchacha de mis hombros, estoy sudado como un puerco y estoy muy, muy cansado.

En mi reloj se marca justo la medianoche del día tres de febrero.

La estación de gas se encuentra totalmente abandonada, está adornada con secas matas de hierba amarillentas que han crecido por el paso del tiempo por todo el lugar, las ventanas están rotas en miles de fragmentos esparcidos por la tierra y todo el sitio está. Completamente sucio, rayado con spray de diferentes colores. En palabras más generales la estación de gas está destrozada.

Todo hecho por obra de forasteros.

Dentro solo prevalece en aterrador silencio acompañado de la penumbra de la noche, en el techo diversos rayos de la de la luna llena se filtran por grandes agujeros de los cuales no entiendo cómo pudieron haberse hecho.

Theo se levanta del piso y va en dirección a las estanterías para lograr reunir algo de lo que hemos venido a buscar pero la verdad es que no hay absolutamente nada en las estanterías.

Nada de nada.

A menos que nada signifique enormes telas de araña que se han acumulado en las estanterías de madera con el pasar de los años.

Tras buscar por todos lados, Theo se convence de que no hay nada que nos pueda servir en el lugar, aunque insiste en pasar la noche aquí para que mañana a la luz del sol podamos buscar teniendo una mejor visión de la zona.

Centro mi vista en una de las redondas aberturas que posee el techo, la luna se ve perfectamente a través de ella, redondeada, blanquecina y tan brillante como una estrella fugaz.

—¿Estás cómodo, Adam?

—Lo estoy, gracias —le aseguro, poniendo mi mochila como cabecera.

Vuelvo a mirar mi abertura íntima que tiene como fondo a mi amiga la luna.

Pero la concentración que tengo hacia el lugar no dura mucho, ya que un movimiento a mi lado me saca de contexto, es la chica que salvamos del desierto.

Está despertando.

Pego un perspicaz brinco al sentir el movimiento y la toz que emana de su cuerpo, la chica comienza a abrir sus ojos lentamente mientras su visión mejora a la vez que cierra y abre los párpados.

Theo se gana al otro extremo de la muchacha para mantenerla segura (de ella misma) no sería novedad que intente escapar de nosotros.

Después de haber cerrado y abierto sus ojos más de seis veces continuas recupera la conciencia y comienza a levantarse del sitio, no parece estar asustada, se nota bastante tranquila.

—Qui...quien.. ¿Quiénes son ustedes? —pregunta tímida y atontadamente, mientras se amolla con sus manos en el piso.

—Yo soy Theo —dice mi hermano apuntando con su dedo a su cara, luego me mira.

—Y yo soy Adam —sigo la corriente—. No sé si lo sepas pero nosotros te encontramos en el desierto y te trajimos con nosotros, te salvamos.

La pequeña niega con su cabeza varias veces, girándola de izquierda a derecha, como si no se pudiera creer lo que le digo.

—¿Puedes decirnos quien eres tú? —le pregunta amablemente Theo, pasándole el agua que había recogido para ella esta tarde (debe de estar muy caliente)—. O ¿Cuál es tu nombre?

La nena acepta el agua de Theo, lo cual es un buen comienzo, eso quiere de ir que confía en nosotros, o más bien en él, ya que no ha apartado la vista de mi hermano.

—Mi... Mi nombre es Maddie. —confiesa tomando un primer sorbo de la flor con agua que le ha dado mi hermano.

Justo cuando la pequeña pronuncia su nombre "Maddie" un fuerte estruendo remece el lugar. Yo no me lo esperaba, Theo no se lo esperaba

y Maddie no se lo esperaba.

Por lo que la niña pega un salto del susto, provocando que el agua se derrame por el piso. Mi hermano toma su escopeta poniéndose a la defensiva, listo para atacar (o matar).

Reconozco ese sonido, ese sonido lo vengo escuchando cada día por las mañanas cuando voy a cazar con Theo, sería un bobo si no supiera que lo ha provocado, por lo que me pongo de pie (desequilibrándome un poco al levantarme) y me llevo el dedo índice a la boca (mirando a Maddie) le ordeno a señas que mantenga silencio, porque un nuevo estallido igual al otro se oye nuevamente e incluso más cerca de nosotros que el otro.

El sonido de un disparo.

## Capítulo 8

### ADAM

Cuando era niño, un escuadrón de Titanes vino al campamento donde nos habían criado a Theo y a mí. No vinieron especialmente a ayudarnos, vinieron con una sola misión en especial: destruirnos a todos.

Recuerdo ver fuego y gente muerta, todos derribados en el suelo como muñecos de trapo. Oía el sonido de los disparos como diversas explosiones por doquier, no entiendo cómo fue que Theo y yo logramos sobrevivir a ese día. Me sentía como una débil víctima; me encontraba frágil, inocente y muerto de miedo, al igual que ahora.

Tengo que volver a respirar una vez más, para guardar la calma y tranquilidad. Esto lo mejor que puedes hacer en situaciones peligrosas, como estás, donde te encuentras al borde de la amenaza, tan cerca de la muerte.

Theo sujeta mi brazo y cautelosamente, siendo lo más silencioso posible, me lleva detrás de un viejo escritorio de madera. De esta manera nos ubicamos escondidos detrás de él, mientras Maddie sigue recostada y confundida, observándonos sin saber que hacer.

Lamento decirte esto, Maddie, pero nosotros estamos igual que tú.

—Alguien sabe que estamos aquí. —le oigo decir a Theo al compás rítmico de unos pasos que se acercan al marco de la puerta.

Cuando las temibles pisadas terminan, lo único que se oye: silencio, ni siquiera nuestras respiraciones.

¿Mi pistola?

Mi pistola esta en mi mochila por lo que ir a buscarla sería ofrecerme como ofrenda al Sujeto X. Probablemente el Sujeto sea el dueño de la estación de gas y nosotros hemos irrumpido en su propiedad. Apoderándonos descaradamente de ella. Pero si aquí viviera alguien se notaría, habría restos de comida, basura esparcida por el lugar; quizás ropa o alguna pertenencia, todo se ve neutralmente abandonado.

Oigo como algo no muy lejos cruje, no es el suelo, ni ningún otro objeto en la estación, sino que es más como el crujir de una hoja. Nuevamente el

sonido vuelve a hacerse presente acompañado de un disparo.

Esta aquí.

El disparo a diferencia de los otros dos anteriores, rebota contra la pared que está a unos centímetros sobre nosotros, luego la bala (aún caliente y humeante) cae a unos centímetros de mi pie, quien sea que haya disparado, sabe que estamos aquí y de hecho, ya se encuentra con nosotros. Los suaves pasos que anteriormente casi no se sentían ahora vuelven a marcar presencia pero esta vez son pesados y terriblemente cargados, como si el Sujeto X pisara con rencor.

Theo me dedica una mirada solemne antes de tomar firmemente su escopeta, con el dedo índice de la mano derecha ya rosando el gatillo, se levanta recibiendo todo el peso de su cuerpo y se mueve avivadamente entre las estanterías vacías de madera, apunta al objetivo y sin dudarlo dispara.

¡Bom! Se oye desde donde estoy.

Theo se desplaza cuidadosamente hacia el otro lado de la habitación, esquivando ágilmente los continuos disparos que provienen sin piedad por parte de Sujeto X. En esto es cuando Theo pasa por un pasillo aislado y se tropieza de la nada, cayendo de seco al suelo.

Tengo que hacer algo.

Me inclino no demasiado para que Sujeto no pueda verme, me dirijo ágilmente a mi mochila, abro el cierre nerviosamente y saco de esta mi revolver. Lo empuño sudorosamente en mi mano y sin más me levanto.

Entre unos estantes de madera veo nada más a Sujeto X apuntando al piso; es un hombre viejo, el pasar de los años ha comenzado a hacer efecto en él, las primeras canas de la vejez ya han empezado a poblar su cabello y se ven ciertas arrugas marcadas en su rostro. Está vestido completamente de negro pero lo raro es que esta descalzo.

Más abajo veo como Theo está recostado en el piso mirándolo a él, y él mirando a Theo. Ambos con sus caras sudorosas y respirando agitadamente.

—¡Hazlo ya, maldito! —gruñe mi hermano con rabia.

Pero antes de que el hombre canoso dispare, un último Bom se toma el lugar, mi Bom.

La bala de mi revolver sale disparada en dirección a Sujeto, pero a mitad del camino esta se desvía, y no impacta donde yo quería que le diera (en

el pecho), sino que esta se va directo al hombro del hombre.

—Theo, ¡Ahora! —grito.

Velozmente como lo había ordenado, Theo se levanta y de una agresiva patada quita el arma de la mano de Sujeto X, este queda indefenso sin arma y herido por mí. Mi hermano ubica la punta de su escopeta en la frente de Sujeto mientras este grita de dolor por la bala que aún está en su hombro.

—Recuerda que somos dos —dice Theo mientras me voy acercando a la escena.

Al llegar a ellos, lo menos que me esperaba era una respuesta por parte del Sujeto, pero este no ha hecho nada más que quejarse y soportar el dolor de mi bala en silencio, sin soltar ninguna palabra de sus carnosos labios.

—¿Por qué nos querías matar? —pregunta Theo lleno de furia.

Silencio, silencio y más silencio, es lo que obtenemos de respuesta por parte de nuestro incógnito amigo.

Tras no obtener palabras, Theo aprieta aún más el borde del arma contra la frente del hombre, casi al punto de hacerle daño.

—No vas a querer que te mate ¿eh? —lo amenaza.

Pero Sujeto X sigue sin hablar, solo nos observa con odio en la mirada igual que un animal siendo cazado, por nosotros los inminentes cazadores.

Después de unos segundos así Sujeto X hace algo que teníamos totalmente inesperado y que cualquier persona inteligente NO haría en su lugar. Comienza a reír a carcajadas.

Esta burlándose de nosotros.

—Púdranse —suelta despiadadamente después de parar su propia celebración.

—Con mucho gusto. —le sigue la corriente Theo apretando el gatillo y perforándole la cabeza.

En dos segundos, nuestro enemigo se desploma: primero sus pies se tuercen como dos varillas de madera siendo quebradas, continuamente todo el peso del tronco toca el suelo y sus ojos permanecen inmóviles con un círculo rojo en su frente indicando que ya no pertenece más a este

mundo.

La primera víctima de Theo.

Sinceramente me esperaba que Theo presionara el gatillo, es decir ¿Quién era él? ¿Por qué quería matarnos?

No sé si pueda ver a Theo ahora con los mismos ojos de antes, ya que acabó con una vida humana, aunque no sea mucha la diferencia con la de un animal, pero sigue siendo una vida humana, como nosotros: como Klaus, como Maddie.

Tic, tic, tic...

El sonido de un reloj comienza a tintinear inesperadamente en el lugar, una y otra vez, tic, tic, tic...

No tardo mucho en darme cuenta de donde proviene, ya que el martilleo nace de muy cerca. Proviene de nuestro Sujeto X.

Me inclino hasta llegar a su cadáver en el suelo, con cierto pavor, comienzo a registrarlo para encontrar el origen de aquel constante sonido. Fuerzo mis ojos un poco para ver mejor, debido a que la oscuridad camufla todo aquel artefacto con el que me encuentro.

Un cepillo de dientes, una peineta personal y un cortauñas, son los objetos que tiene en el bolsillo izquierdo de sus gastados jeans oscuros. ¿Qué clase de asesino tiene esas cosas consigo? En el otro bolsillo no tiene nada más que abundante tierra de bosque.

Pero es cuando meto la mano en uno de los bolsillos de su chaqueta negra, donde me topo con un ente cúbico, es pequeño y vibra con el pasar de cada segundo, sin duda este artefacto es el que emitía el ruido. Tras comenzar a volverlo en una de sus caras, veo números rojos marcando una cuenta regresiva.

21...20...19...18...17...

Una bomba.

Klaus nos habló acerca de las bombas, nos advirtió es que mejor no estar presente cuando la cuenta regresiva de una bomba llegue a cero porque si no, los resultados serían catastróficos y saldrás explotando por los cielos.

—Theo, ¡Corre! —grito eufórico soltando el cubo de mi mano, me voy rápidamente en busca de Maddie.

Rápidamente cojo mi mochila y le indico a Maddie que suba a mi espalda.

—Arriba, ¡ya! —exclamo a Maddie totalmente nervioso y fuera de mí.

La chica al principio dice algo que no logro comprender por los nervios, pero termina haciendolo.

Sin perder tiempo, con Maddie en mi espalda, voy rumbo a la puerta, Theo me lleva una gran ventaja lo cual es muy bueno, mientras más lejos estemos, mejor.

11...10...9...8...Sigo el conteo en mi cabeza.

Una vez que llego a la autopista, siento un pequeño alivio por ya haber salido, pero sé que no es suficiente por lo que continuo corriendo.

7...6...5...4...

Mi corazón late como nunca, la adrenalina que siento es incomparable, solo necesito llegar al bosque, ahí estaré a salvo, no puedo cesar a pesar de que el cuerpo de Maddie ya comienza a pesarme.

3...2...

Mis pies se despegan sorprendentemente del suelo sin yo ordenárselos, y tras una fuerza sobrenatural que me levanta agresivamente del piso, salgo disparado por el asfalto, mientras veo como estalla todo a mi alrededor, no veo a Maddie, tampoco a Theo, lo cual me parece raro porque iba adelante de mí, la explosión suena tan fuerte como un demonio rugiendo. Siento que mi piel se quema y todo se destruye... para siempre...

1...Pienso antes de que la oscuridad cubra todo por completo.

## Capítulo 9

### THEO

El cantar de las aves es lo que me despierta, me estremezco de inmediato por el dolor que fluye por todo mi cuerpo, pareciera que mis parpados están hechos de acero ya que me cuesta mucho abrirlos, pero con incontable esfuerzo, lo hago.

Lo primero que veo es el techo de madera que cubre el cielo, me obligo a levantarme de la hamaca en la que estoy recostado pero los jodidos dolores vuelven inmediatamente.

Sin querer, se me escapa un quejido de sufrimiento.

—Qué bueno que ya hayas despertado. —Oigo decir a una voz masculina que se me hace muy familiar.

Levanto la cabeza para ver quien ha sido el que me ha hablado pero no logro distinguir nada, mi vista está muy borrosa, solo logro apreciar una sombra que se levanta de lo que al parecer es una silla (también de madera), lo intuyo por el color de esta.

Tras ver como el individuo se acerca más a mí puedo comenzar a distinguir su rostro, es igual al mío.

—Adam —mi voz suena ronca.

Cuando mi vista comienza a mejorar paulatinamente, puedo verlo con mayor claridad. Mi hermano esta vestido con una jardinera campesina azul, una camisa manga corta, blanca, un gorro de lluvia color mostaza y las mismas botas marrones que ha llevado desde siempre. Pero lo que me llama la atención de su aspecto no es la ropa que lleva, la cual no sé de donde la sacó, sino que lo que de verdad me aterra son las blancas vendas que tiene puestas en gran parte de sus brazos, y estoy seguro de que no solo las tiene puestas en ellos.

—¿Qué te ha pasado? —me obligo a preguntarle, aunque me cueste hablar.

—Lo mismo que a ti. —me responde ubicándose a mi lado, noto que tiene un raspón en la mejilla y su ojo derecho está inflamadamente morado.

Inclino mi cabeza hacia arriba y comienzo a observar mi cuerpo, solo me encuentro en ropa interior y mis piernas, pies, brazos y estomago están

adornados con las mismas vendas que tiene Adam, mi piel esta tan roja como el fuego, además arde intensamente igual.

Estoy dolorosamente confundido, trato de hacerme una idea en mi cabeza pero todo lo que mi hilo de pensamientos hace es recordarme el penoso estado de mi cuerpo. Mierda, mierda, mierda.

Y entonces lo recuerdo: La explosión.

La bomba, el imbécil que me quería matar, a Adam corriendo con Maddie sobre su hombro, yo llegando al bosque mientras que Adam estaba aún en la carretera, recuerdo como me devolví por él y me interpusé entre los dos abrazándolos por encima para protegerlos, el lugar en llamas.

El fin de los tiempos.

Parpadeo tres veces seguidas, para que las lágrimas que involuntariamente amenazan con salir de mis ojos se vayan.

—Quería darte las gracias, Theo —se acerca más a mí—. Tú te interpusiste entre la explosión y nosotros, gracias a ti no sufrimos mucho daño, pero por desgracia tu recibiste lo peor

—No hay de que, Dam —acepto sus palabras— ¿Dónde estamos?  
—pregunto tratando de aclarar mi garganta.

Mi hermano abre los ojos y traga saliva, luego mira la limitada habitación de madera en la que estamos para finalmente volver sus ojos a mí.

—En el campamento de Cheryl —confiesa—. Ella fue la que nos rescató con su gente, nos trajeron acá y ahora nos están ayudando a recuperarnos de la explosión.

—Oh... —es lo único que logro decir.

Estoy muy cansado a pesar de que acabo de despertar y un insoportable dolor de cabeza ha comenzado a fastidiarme.

Adam se aparta un segundo de mi lado para dirigirse a un pequeño mueble parecido a un velador de madera en el cual hay un cuenco de madera, Dam la toca y con cuidado lo acerca a mi boca.

—Bebe —me ordena—. Es solo agua.

La ubica justo frente a mí y por un tiempo de dos segundos antes de que la lleve a mi boca, me veo reflejado en la cristalina agua que está depositada en la vasija circular. Mi rostro se ve tan mal que la nostalgia y las lágrimas vuelven a mí. En sí todo mi rostro está desfigurado, lleno de

moretones por toda la cara, también veo un poco de sangre seca por el sector de mis parpados y la piel roja como un tomate, mis labios están hinchados igual que los de un pez y mi nariz parece estar quebrada aunque no duele mucho.

Me bebo toda el agua que Adam me da sin protestar.

Luego, saca un racimo de uvas verdes (de no sé dónde) y comienza a dármelas una por una, como si fuera un niño.

—En tres horas Paige vendrá a cambiarte las vendas, puedes confiar en ella asique no te pongas testarudo ¿Vale? —me avisa.

—¿Paige?

—Sí, ella es la hija de Cheryl, es muy simpática, ya verás. —dice dándome otra uva en mi boca, el sabor dulce explota en mis papilas gustativas—. Es la única persona que conozco aquí, aparte de Cynthia que no la veo mucho porque siempre está supervisando el lugar y a Maddie que está siempre junto a mí.

—¿Cómo está Maddie? —cambio de tema.

—Bien, ella está recolectando moras en este momento, no le he dicho que venía a verte porque, podría asustarse por como luces, ya sabes, gracias a Dios ella no ha sufrido ninguna quemadura, solo raspones no tan graves.

—No gracias a Dios —le respondo—. Gracias a mí.

Theo se pone serio, quedando sin ninguna expresión facial.

—Ya tengo que irme —me avisa, recuperando la postura erguida—. Volveré en la noche.

—Está bien, creo... que dormiré un poco.

—Estarás bien Theo —me dice ya retirándose del caluroso cuarto.

Por la tarde, despierto con el zumbido de una mosca dando vueltas sobre mi cara, oigo el sonido del agua correr, lo cual me pone de inmediato a la defensiva.

Como si no estuviera herido, despego mi espalda de la hamaca lo que hace que se mueva dándome un dolor de los mil demonios, no aguanto el malestar y grito tan fuerte que mi voz se podría escuchar hasta la luna.

—Shh... Tranquilo, tranquilo —escucho una dulce voz.

Levanto mi cabeza para encontrarme con unos suaves ojos color celestes, al verlos me calmo me inmediato y vuelvo a recostarme.

—¿Paige? —pregunto sin despegarme de sus ojos.

—Así es, ¿cómo sabes mi nombre? —su voz es tan dulce como su mirada.

—Adam... —se mi boca sale un gruñido de dolor.

—Está bien, no hables.

Paige es totalmente lo opuesto a lo que me imaginaba, es delicada, su piel es tan blanca como la nieve y su cabello negro como la noche más fría del invierno. Tiene sus rasgos femeninos notoriamente marcados y una sonrisa majestuosa.

—Ahora cambiaré tu vendaje —indica—. Si sientes algún malestar solo házmelo saber ¿Ok?

Yo solo levanto mi mano con el pulgar arriba en señal de que estoy de acuerdo con lo que me dice. Ella deja escapar una pequeña risita que hace que yo sonría también.

Paige comienza a quitar cuidadosamente el viejo vendaje de mi piel, al principio siento mucho ardor pero lo aguanto para no parecer un llorón, pero cuando levanta mis pies o brazos no puedo evitar quejarme.

—Lo siento —se disculpa avergonzadamente—. Al parecer estamos en presencia de una quemadura de segundo grado.

No tengo idea de lo que me habla.

Por un minuto cuando Paige se da vuelta para lavar las tijeras me esfuerzo para ver las heridas que se encuentran a flor de piel. Me da asco verme lleno de ampollas en las quemaduras.

Siento pena, por mí y por Paige que deberá ver el asco de ser humano que estoy convertido, ella no merece ver esta asquerosidad y no yo merezco esta humillación, pero no puedo hacer nada porque dependo de ella.

La chica reaparece con un pesado de algodón humedecido y con mucho cuidado comienza a frotarlo contra la piel quemada, en su rostro no hay ninguna señal de disgusto es más parece que le agradara el aspecto de mis vergüenzas lo que hace que yo me sienta el ser humano más infeliz

del mundo entero.

Una vez que aplica el algodón, toma un pequeño ungüento verdoso, me explica que ella misma lo ha fabricado con hierbas postsolares que recogió del bosque por la mañana. Y con una amabilidad adorable comienza a frotarlas con las quemaduras y ampollas de todo mi cuerpo.

Tras terminar de hacerlo más o menos por un bien rato, procede a aplicarme las gasas también humedecidas para aliviar parcialmente el malestar. La peor parte de todo fue cuando me pidió que me volteara para curar las quemaduras de mi espalda, debo decir que sufrí mucho, pero Paige se encargó de no tardarse tanto.

—Ya estás listo —dice al fin.

—¡Qué alegría! —exclamo aliviado.

—Tengo que dejarte Theo, ya casi anochece, fue un gusto conocerte.  
—lastimosamente se despide.

—El gusto fue mío —le correspondo la despedida mirando su ondulado cabello.

Se va al pequeño y horrible cubo de madera que pretende ser una mesa de noche, toma todos los utensilios que ocupó para cambiarme el vendaje y me dedica una sonrisa antes de marcharse por la deteriorada puerta de la invernal habitación en la que me encuentro.

Realmente me siento muy mal, tan mal que espero unos minutos para convencerme de que Paige se ha ido y que no se encuentre al otro lado de la puerta vigilándome por si intento escapar. Cuando me convengo a mí mismo y mi subconsciente me dice que ya estoy solo, realmente solo. Comienzo a llorar.

Lloro porque sé que he hecho bien al volver para proteger a Adam, lloro porque nunca me había sentido tan poca cosa, lloro porque nunca antes había visto mi cuerpo así, lloro porque no me gusta que me cuiden y me traten como una víctima. Me dejo llevar por mis emociones y no me detengo al sentir un leve ruido en el exterior, sigo llorando aún con las ganas que antes porque las jodidas heridas duelen un montón.

Pero como todo ser que cae, todos serán testigos de cómo Theo se levanta, no dejaré todo esto me afecte, porque al igual que el ave Fénix puede que hoy me esté quemando, ardiendo en el infierno, pero tengo una meta personal y se pronto la alcanzaré aunque sea lo último que haga en la jodida tierra.

Voy a resurgir.

## Capítulo 10

### ADAM

El cosquilleo en mi mano continua cuando el pequeño cordero vuelve a alimentarse del heno que le ofrezco para que coma, alimentar a los animales en especial a los corderos es una actividad que me encanta hacer desde que llegué al campamento de Cheryl hace seis días atrás. Me ayuda a despejar mi mente y olvidarme por unos minutos de lo que nos sucedió en la olvidada estación de gasolina.

A pesar de que no hay muchos animales en el recinto, los que hay son cuidados como si fueran Dios mismo. Debido a que necesitamos de ellos.

Lamentablemente cuando ya están demasiado viejos para seguir manteniéndolos, Gaspar, el forastero que administra todo el sector ganadero en el lugar, los liquida y da un sabroso festín con su carne.

—Creo que el animal quiere más comida. —sugiere Jeff separándome de mis pensamientos.

Al volver a la realidad veo como el cordero tiene su cabeza clavada en la bolsa donde tengo el heno junto con maíz, la cebada y trigo. El animal se está comiendo todo tan precipitadamente que debo de separarlo de la comida en contra de su voluntad.

Este al ya haber sido alejado de la comida me mira fijamente con sus profundos ojos negros y me bala descaradamente antes de darse media vuelta para ir a alimentarse a otro lado.

—Gracias, Jeff.

El chico guiña un ojo a modo de respuesta.

Jeff es una de las personas con las que hablo aquí además de Paige, ellos también se conocen pero no se llevan muy bien por problemas personales que tuvieron años atrás.

Recuerdo que solo tuve que estar dos días en reposo por mis heridas y enseguida cuando me dieron de alta al atardecer del segundo día, la primera persona con la que me topé fue Jeff, lo primero que me llamo la atención de él era su cabello, increíblemente era de color rubio platinado, nunca había visto a un chico con un cabello de ese color, además su piel

era morena y sus ojos azules. Jeff es un ser humano totalmente raro.

"—Así que tú eres uno de los gemelos, todoelmundohablade ustedes —fue lo que me dijo."

"—¿Tú quién eres? —pregunté confundido."

"—¿Dónde está el otro? —miró hacia el cuarto del que había salido—. ¿Puedo verlo? ¡Di que sí!"

Ni en broma lo iba dejar ver a Theo, estaba muy mal de salud, yo estaba seguro que me hermano se iba a morir.

"—Que te den —le respondí—. Déjanos en paz, duende del demonio."

Esta demás decir que no lo hizo.

Con el pasar de los días, me perseguía a todas partes, como un niño pequeño acosador, cosa que me sorprendió porque no lo es, ya que tiene la misma edad que yo. Diecisiete años.

Y fue ahí cuando me di por vencido y lo deje ver a Theo, al cuarto día, fue también el día en el que comencé a ayudar en la granja, haciendo cualquier cosa que me pidieran. Lo hacía (y hago) con gusto porque la verdad, me encanta el campo.

Cuando Jeff entró al cuarto donde yace Theo inconsciente, sus ojos se abrieron totalmente de horror al verlo en ese estado, tanto fue su asombro que no alcanzó a estar diez segundos dentro antes de marcharse a vomitar.

Ese día me sentí muy mal, por mí y por Theo, si solo hubiera sido más rápido... Theo no se habría devuelto, si tan solo hubiese llegado al bosque...

También volví a sentirme mal ayer por la noche, cuando fui a visitar a Theo después de que Paige fuera a hacer el cambio de vendaje, cuando llegue a la habitación pude notar que mi hermano había estado llorando. Sus ojos estaban más hinchados que en la mañana y las lágrimas aún se notaban en su pecho.

Me sentí desgraciado de por vida.

—Ya terminé con mi ración diaria —aviso a Jeff deshaciéndome de la bolsa plástica de la comida y retirándome del establo—. ¿Te veo para la cena?

—Por supuesto que sí, querubín. —responde animadamente dando de

comer a Sammy, la única oveja hembra que tenemos.

Comienzo a caminar entre los cultivos de fruta que he plantado ayer por la mañana, antes de haber ido a visitar a mi hermano, no planté nada novedoso, solo manzanos y un par de naranjos.

Sigo mi camino ensuciando mis botas con la tierra de hoja que hay en el lugar, al terminar el área verde, comienza la entrada al campamento que no es más que tiendas de acampar puestas una al lado de otra que es donde la gente duerme, después vienen las cabinas de baño, las cuales fueron construidas por los carpinteros del lugar, al igual que la llamada "enfermería" que es la casita pequeña en la que está hospedado Theo, dentro es muy caluroso por lo que mi gemelo no debe de estarla pasando muy bien.

Más allá al final del campamento al lado de las duchas está la "Gran cabaña" es ahí donde está el comedor y donde vive Cheryl, la fundadora del campamento.

El comedor se constituye de la cocina, que es donde las mujeres más veteranas se encargan de cocinar los alimentos que nosotros los granjeros les enviamos diariamente para que ellas hagan las maravillas con las cuales nos deleitan día a día, a la par de la cocina hay un mesón muy largo que abarca todo el lugar, el mesón fue hecho también por los carpinteros con madera de árbol, de hecho todo está construido con madera. Como decía, el mesón es lo suficientemente largo para que quepa todo el campamento que actualmente se constituye de 38 personas (incluyéndome a Theo y a mí)

El campamento está rodeado de grandes árboles ancestrales que lo ocultan de otros forasteros que quieran entrar, también nos oculta de los Titanes. Además como medida de protección situaron alambre de púas alrededor del campamento por si alguno de ellos descubriera lo que hay más allá de un montón de ancianos (y enormes) árboles.

Subo las escaleras de la Gran cabaña, es ahí adonde me dirigía, no por gusto propio ni por ir a comer, sino es porque Cheryl me había pedido ayer por la noche que viniera hoy en cuanto terminara de alimentar a los animales, al parecer quiere hablar conmigo un tema relacionado con Theo.

Abro la puerta sin pedir permiso y al entrar el olor a estofado de vacuno seduce mi nariz, "Dios mío" pienso antes de seguir mi camino al cuarto o despacho de Cheryl.

Cuando toco la puerta, todas las tablas crujen a mis pies, también se oyen pasos al otro lado de la puerta, ese es el problema de la madera, se

escucha y siente todo.

La puerta se abre en un dos por tres apareciendo Cheryl al otro lado para recibirme.

—Bienvenido, Theo —me saluda de un beso en mi mejilla.

—Adam —le corrijo.

—¡Oh! Jaja, soy una tonta —ríe amablemente—. Ven ¡Pasa, pasa! No te quedes afuera. —me invita a entrar en sus aposentos.

Al entrar por primera vez, todo me parece tan adorable y lujoso, tiene un pequeño escritorio con su respectiva silla ¡Una cama! Para dormir, y una ventana (aunque sin el vidrio) que tiene como vista al bosque.

Al entrar mis pasos resuenan con el eco del lugar, todo se ve tan acogedor y limpio, muy limpio.

—Asiento. —me ofrece señalando la inestable silla frente a su escritorio.

Obedezco a su mandato y me voy en dirección a la silla, me siento en ella y al hacerlo este rechina un poco.

—Es la madera. —señala como excusa.

Yo solo río ante su notorio comentario.

—Te invitado para charlar sobre un tema muy breve, chico —comienza a hablar—. Y tiene que ver con tu hermano.

Tal como lo presentía.

—Adelante —le indico que continúe.

—Lamentablemente tu hermano deberá abandonar la enfermería a más tardar mañana por la noche —me informa tristemente—. Hoy tres de nuestros cazadores han sido heridos por una manada de pumas salvajes y necesitamos de la enfermería para atenderlos, hasta el momento los tenemos en unas tiendas no muy cómodas de emergencia, al parecer están en condiciones muy graves.

—Entiendo —respondo ante su comunicado, será difícil tener a Theo con su cuerpo quemado en el exterior.

—Gracias por comprender, lo valoro mucho —concluye Cheryl—. Me

alegra que te estés adaptando a nuestro ritmo.

Vuelvo la vista a su rojizo cabello.

—Ah sí, he estado haciendo actividades para relacionarme mejor con su gente.

—Maravilloso —me felicita—. Ahora, debo ir a hablar con Mary, al parecer quiere charlarme sobre un nuevo plato para agregar al menú de los días sábado ¿no has sentido el olor cuando entraste?

—Sí, lo he sentido. Huele de maravilla.

Cheryl se levanta de la silla produciendo el característico sonido que se produjo cuando me senté por primera vez. La imito igual, levantándome yo también y junto con ella nos desplazamos a la salida de la Gran cabaña pasando por entre el exquisito olor que produce la cocina.

—Adiós, Adam —dice lentamente mi nombre para que sepa que no lo ha confundido.

—Adiós Cheryl. —me despido de ella volviendo a la enfermería para visitar a Theo y darle la noticia.

## Capítulo 11

### THEO

Sigo sentado esperando el regreso de Adam, hace media hora que abandonó la habitación diciéndome que ayer por el mediodía Cheryl, la dueña del campamento, le había dicho que yo tenía que marcharme de este lugar, porque habían más personas heridas que lo necesitaban.

En sí, la noticia me alegró un poco ya que estoy harto de todo este jodido lugar, del encierro, de ver siempre las mismas cosas y el maldito aislamiento. Pero por otra parte lamentablemente no me he recuperado al cien por ciento a pesar de que el dolor ha bajado de intensidad y las ampollas han estado desapareciendo, las quemaduras han comenzado a sanar para bien.

La puerta se abre repentinamente y veo como Adam entra a la habitación cargando ropa en sus manos, se detiene en medio del cuarto y me mira.

—Tengo que llevarte al baño —dice de sorpresa—. Ten tapate con esto —me arroja una toalla negra.

La tela negra cae justo a mis pies, suavemente me inclino lentamente hasta tomarla, lo único que siento es un inmenso cosquilleo en mi cuerpo, luego una vez que la tengo en mis manos me cubro con ella.

—Ayúdame a pararme. —le pido.

Este se acerca aún más a mí y me ofrece su brazo como una baranda para apoyarme en él.

Con una inmensa voluntad en mi cuerpo, me armo de valor y fuerza, para sin más cargar todo el peso de mi cuerpo en su brazo, de esta manera comienzo a levantarme lentamente de la hamaca, vacilo un poco ya que los dolores vuelven como punzadas en todo el cuerpo. Al estar en pie, me mareo un poco pero después de un rato vuelvo a estar bien.

—Vamos, despacio —Adam comienza a dar pasos cortos—. Sé que puedes.

Cada vez que mis pies tocan el suelo se siente como si me quemara vivo entero, es como si volviera a revivir la explosión de la gasolinera.

Una y otra vez. Una y otra, y otra vez...

De un respiro logro llegar a la salida de la habitación sintiendo como el aire fresco de la tarde revitaliza mis pulmones inundándolos de energía, mi piel al sentir el contacto con el exterior se estremece un poco pero no tarda mucho en acostumbrarse al ambiente de fuera, necesitaba esto.

Afuera de la habitación todo es tan lindo, hay muchas tiendas de acampar por doquier, al fondo se pueden ver unos invernaderos y corrales para animales. Más allá es donde nacen inmensos árboles que decoran armoniosamente el lugar, como si quisieran protegerlo del horror que hay en el exterior, el lugar es realmente precioso.

Camino suavemente por el sendero terroso en forma de camino mientras veo como la gente que va pasando por el lugar, se nos queda mirando, algunos con cara de curiosos, otros con horror y muy pocos con expresión de asco, no los culpo, quien no. Estoy hecho un desastre.

Antes de llegar a los baños, veo a mi querida Paige, con su hermoso rostro, mirándonos, sus ojos son tan dulces que no puedo evitar sonreírle aunque eso implique que me duelan y ardan fatalmente todos los músculos faciales.

Odio mi vida.

Al llegar al exterior de los baños dejo escapar un suspiro, a pesar de que no hemos caminado mucho desde la casucha de madera, me siento como si fuera una escoria humana.

—Vale, yo te espero acá afuera. —me informa Adam sonriendo cordialmente.

Lentamente me despojo de su lado abriéndome paso a las duchas en la casita de madera, al observarlas me parecen bastante cómicas ya que no son más que un tubo de plástico con un jarro de metal perforado en diversas partes para que caiga el agua, bueno, me parece que es el lugar más lujoso en el que me he bañado, ya que en el campamento de Klaus, tenía que asearme con paños húmedos y rara vez con agua de lluvia que se herbia al fuego, ya sabes, los ríos y lagos no son lugares seguros para el baño. Puedes intoxicarte y morir.

—Si tan solo supiera donde se da el agua. —vocifero hacia afuera sarcásticamente.

Lo próximo que escucho son pisadas de madera alrededor del baño, luego todo se queda en silencio pero el sonido de una manilla siendo girada se

apodara matando al mutismo.

Sorpresivamente el agua helada comienza a salir por el balde de lata, estallando por todo el sitio, mojándome, incluso a la toalla que cubre mi espalda, sin más me despojo de ella abriendo la puerta del baño y lanzándola descaradamente hacia Adam. Él no se da cuenta por lo que esta cae al suelo.

Vuelvo a cerrar la puerta y con valentía me ubico bajo el agua.

Es como si cada gota de agua fuera un pinchazo de aguja en mi cuerpo, horriblemente doloroso, mis vendas se empapan acoplado a las quemaduras haciendo que duelan aún más.

Después de haberme bañado (lo cual fue un proceso muy doloroso) Adam me lleva a unos prados cerca de los invernaderos, nos recostamos en la tierra, y observamos cómo trabajan todos juntos en comunidad la gente que habita aquí.

Debo decir que vestirme ha sido una de las cosas más difíciles y llenas de tortura hasta ahora, Adam había traído para mí una camisa manga corta verde aceituna, unos pantalones largos café oscuro y las mismas botas que llevaba puestas hace días.

“—Era lo único que había —me dio como excusa cuando terminé de ducharme.”

La brisa del viento sopla fríamente en contra de mi cuerpo refrescándome las heridas que tanto arden, analizo las ideas que nacen en mi cabeza y llego rápidamente a una conclusión: No deberíamos haber ido a la estación de gas. Si no hubiésemos ido esto no me habría pasado y estaría de lo más bien. Pero hay algo que aquí no calza... ¿Por qué ese sujeto tenía una bomba? Es decir, el artefacto es muy avanzado para que un forastero común y corriente lo posea.

También apuesto a que ese infeliz fue el mismo sujeto que nos robó nuestras cosas.

—Ya hay que ir a comer —prorrumpe Adam.

—¿Tan pronto?

—Quizás tú no tengas hambre, Theo pero yo sí.

Adam se levanta del pasto dejando su cuerpo marcado en él, luego me extiende su mano y yo con cuidado lo imito poniéndome de pie

precavidamente.

—El cuerno va a sonar en 3,2... —cuenta Adam mirando su reloj en su muñeca, yo no sé donde ha quedado el mío.

¿Cuerno?

—1.

El sonido de una trompeta bastante vieja suena por todo el lugar, el estampido solo suena unos segundos antes de desaparecer del lugar.

—¿Qué fue eso? —pregunto totalmente anonadado.

—La hora de comer. —responde Adam sonriendo, bajando por el sendero.

## Capítulo 12

### ADAM

Los gritos y cantos llenan cada espacio vacío a esta hora en el comedor (exactamente las seis de la tarde), no recuerdo sentir esta energía tan radiante y alegre hace mucho tiempo atrás, cuando era un niño. A pesar de que con Theo no nos encontramos en nuestro mejor momento (físicamente hablando) me atrevo a decir que estamos felices.

La familia que encontramos aquí es totalmente mágica y unida. Cheryl ha hecho un gran trabajo liderando a estas personas, formándolas para ser fuertes, inteligentes, independientes, generosas y sumamente unidas.

—Estoy muy feliz de que te estés recuperando, Theo —oigo como Maddie le habla a mi gemelo.

—Gracias, preciosa. —le responde él acariciando su cabeza.

Mi hermano ha estado de muy buen humor durante la comida, que por cierto está muy deliciosa, comemos un exquisito estofado de cordero, en fin. Creo saber la razón por la cual mi hermano se encuentra así de feliz, y no es por más ni menos que Paige. Los dos no han parado de mirarse entre ellos desde que nos sentamos a comer. Es enfermó y dulce a la vez.

—Quisiera darle las gracias a todos los que están presentes en esta cena, porque gracias a ustedes esto es posible. Sin su ayuda, no habiéramos llegado a ser lo que somos hoy, también es un honor comunicarles que hoy cumplimos siete meses de no recibir algún ataque por parte del Parlamento, estamos seguros aquí —lleva su jarra al centro de la mesa levantándola con su brazo—. ¡Salud por eso! —la lleva a su boca para beber.

Todos comenzamos a imitarla bebiendo de nuestras jarras, debo confesar que yo lo hice fingiendo que bebía ya que me había tomado toda el agua en cuanto me senté en la mesa por lo que mi vasija ha estado vacía todo este tiempo.

Después de haber comido (hasta las sobras del estofado) decido llevar a Theo a nuestra tienda, donde podrá descansar y recostarse un rato. Además estoy pensando en enseñarle que es ahí donde escondo nuestras armas. Cheryl nos las había confiscado pero decidí hurtárselas, no porque no confíe en nadie aquí sino porque últimamente me he sentido más

seguro con un arma en mi mano que siendo protegido por otro humano.

La fría noche se ha tomado el lugar, lo que me desorienta un poco, y abro más mis ojos para poder encontrar la tienda, Maddie está al lado de Theo cuidándolo (o al menos eso dice ella) la verdad es que ha estado muy cercana a Theo últimamente, lo cual me da un poco de celos.

—Hemos llegado —aviso abriendo las telas de entrada a la carpa.

—¿Es «esto» donde dormiremos? —pregunta Theo examinando la tienda desde todas sus perspectivas.

—Es todo lo que tenemos. —se apresura a decir Maddie antes que yo, al mismo tiempo que entra a la tienda.

Para su fortuna Maddie solo debe inclinarse un poco para entrar debido a que es pequeña, pero yo, debo entrar agachado lo cual me trae un horrible malestar en la piel, debido a que mis quemaduras no están bien sanadas, lo que me hace preocuparme, ya que Theo tiene que hacer lo mismo para ingresar y notoriamente sus quemaduras están peor que las mías.

—Te ayudaré entrar —le ofrezco generosamente mi ayuda.

—No, gracias —niega con su cabeza—. Puedo hacerlo yo solo.

—Claro. —bajo la vista hacia mis manos, las cuales están totalmente inútiles, igual que yo.

Desearía que mi hermano no se hiciera el fuerte cuando físicamente no lo está, porque claramente se puede ver que Theo se encuentra débil.

—Bien... —suspira arrodillándose lentamente, dejando escapar un quejido mientras lo hace.

Una vez en el suelo adopta la posición de un perro y comienza a gatear lento pero seguro hacia el interior de la tienda de campaña.

Lo imito pero antes de entrar me despojo de las botas en mis pies, para estar más cómodo. Al entrar me dejo recostar entre el viejo cubre cama que me dieron para usar como colchón. No nos tapamos porque a Theo le molesta el contacto de su piel con las sábanas. Tomo un último aliento y cierro mis ojos, dejándome llevar por la refrescante brisa nocturna y el cantar de los grillos, lejos de donde estamos, pero pueden oírse muy bien.

—Estaremos bien —escucho decir a Theo entre sueños— Los tres, desde

ahora...

Capto y guardo solo la primera frase de lo que dice, y la repito seguidamente en mi mente.

«Estaremos bien»

Despierto con ese sonido ya penetrando en mis oídos, no es un sonido nuevo para mí, debido a que ya lo he escuchado antes, lo he percibido todos los meses de mi vida. Es ese zumbido hidráulico que suena diez veces antes de que las puertas del Parlamento se abran y dejen escapar cientos de camiones cargados de Titanes dispuestos a buscarnos, cazarnos y reclutarnos.

Maddie se levanta sobre exaltada, respirando irregularmente y observando hacia todos lados como si quisiera buscar una respuesta a lo que ocurriendo.

—¿Qué está pasando? —pregunta con su inocente voz de niña pero no recibe respuesta alguna por parte de nosotros.

Afuera se escucha como la gente comienza a salir de sus tiendas gritando, quejándose o maldiciendo.

Yo solo me quedo inmóvil como una escultura de cera, oyendo como un último sonido de los que me despertaron se hace escuchar, ese fue el último, el décimo. Luego un aterrador silencio se apodera del sitio, solo se oye el murmurar de la gente que seguramente no volverá a dormir en toda la noche, porque eso es lo que provocan en el Parlamento, que la gente tenga miedo.

Miedo a que nos encuentren y ataquen.

En cambio para mí ese silencio no significa tener miedo, tampoco el no dormir toda la noche asustado de los Titanes. No, el silencio solo puede significar claramente una cosa.

Sobrevivir.

## Capítulo 13

### THEO

Deslizo la palma de mi mano bordeando suavemente la culata de la escopeta, debo admitir que extrañaba tenerla en mis manos.

No puedo describir la sensación de poder decidir sobre la vida de otra persona, porque cuando posees un arma y un blanco al cual disparar tienes solo dos opciones. Dejar a tu presa con vida o matarla. Pasas a convertirte en una especie superior de Dios mortal.

—Debemos salir de aquí. —ordena Adam poniéndose las botas a la entrada de la tienda.

Sujeto rápidamente la mano de Maddie y con mi otra mano mi escopeta, la tengo tan aferrada a mi cuerpo que duele.

Ahora que Adam decidió entregármela no me separaré nunca más de ella, primero tendrán que matarme.

—¿Cómo las recuperaste? Pensé que se habían destrozado por la explosión —pregunto escuchando la histeria que hay afuera mientras que Adam termina de anudar la bota derecha.

—¿Qué cosa? —levanta la cabeza para mirarme, confundido.

Sin duda alguna mi hermano está nervioso, se encuentra totalmente fuera de lugar, puedo notarlo. Mi instinto de gemelo lo sabe.

—Nuestras armas, genio.

Adam da una breve carcajada mientras sale alzándose hacia el exterior, le ordeno a Maddie que salga siguiendo a Adam mientras voy detrás de ella.

Una vez fuera de la tienda siento como todos mis músculos se contraen, asfixiándome un poco, vuelvo a tomar firmemente la mano de Maddie mientras nos posicionamos al lado de Adam.

—Pues tuve que hurtarlas —retoma nuestra conversación—. Aquí no se pueden poseer armas pero, no me sentía seguro sin ellas —vuelve la vista hacia su revolver.

—Que listo que saliste

—Lo que no tuviste tú, lo tengo yo —bromea.

Maddie deja escapar una carcajada burlona.

La miro solo unos segundos, no la observo de una forma egoísta o brabucona, la miro más bien como Klaus me miraba a mí. Como un padre mira a su pequeño hijo.

En Maddie veo esperanza, suena muy contradictorio porque cuando la conocí quería matarla, pero tengo una justificación y es que estaba muerto de miedo, vale. Lo admito. Yo, Theodore Petterson, tenía miedo.

Un grito ensordecedor llama mi atención, miro hacia el horizonte y veo como los habitantes del campamento se reúnen en forma de círculo rodeando a una persona, la mujer tiene el cabello rojo como el fuego que ha comenzado a nacer por entre los árboles, mis sentidos me ponen alerta de inmediato.

Miro a Adam una vez más, este me devuelve la vista y asiente levemente con la cabeza, lo sabe, lo sabemos. Los Titanes nos están atacando.

Juntos con Maddie cargándola de mi mano nos dirigimos a trote rápido hacia el grupito de personas que se había empezado a formar, al ir acercándonos se comienzan a escuchar llantos y gritos de desesperación, me tomo un segundo para mirar a mi alrededor: el fuego se ha dispersado muy rápido, temo porque llegue a afectar críticamente al campamento.

Una vez que llegamos puedo ver con suma claridad quien es la mujer en el centro del círculo es Cheryl, está histérica, puedo verlo. Está intentando contener la desesperación en el campamento, calmando a todos los cuales parecen estar muriendo de aprensión. Miro todos los rostros que están en el círculo humano pero no veo por ningún lado la cara Paige, lo cual me preocupa, últimamente he estado pensando mucho en ella.

Quizás sea por eso que Cheryl está tan nerviosa, no sabe dónde está Paige.

—Es importante que todos nos mantengamos unidos, recuerden que la unión hace la fuerza. Ya hemos soportado otras Distinciones por parte del Parlamento antes, y esta vez no será diferente.—Cheryl termina de hablar y se queda callada, con la mirada perdida.

Distinciones, así es como los idiotas del Parlamento llaman a lo que hacen cada mes con nosotros. Ya sabes, capturarnos y transformarnos en un

Titán.

Lo oigo tan claro pero aun así no me muevo, lo siento tan cerca que lo único que llevo a hacer es a gritar.

—¡Cuidado! —vocifero sin más.

El martilleo en mi corazón va tan rápido que apenas lo siento palpar en mi pecho, y sin mirar atrás salgo corriendo en reversa, obligando bruscamente a Maddie a moverse, jalándola de la mano. Vacilo un poco, y antes de caerme salto lo más que puedo mientras el estruendo impacta contra el campamento.

Lo vi caerse pero no hablé a tiempo, a mis pies yace inerte uno de los árboles gigantescos que cubren el campamento, se cayó de la nada, tan veloz y potente que ha llegado a aplastar a mucha gente que hace unos segundos se encontraban conmigo, a mi lado.

El árbol en llamas parece llamarme al igual que todas las desgracias me han perseguido el último tiempo, un dolor agudo como mil pinchazos en mi cuerpo recorre mi cabeza y mi tronco. He estado soportando los dolores, pero esto que acabo de hacer, lanzarme al suelo tan bruscamente, ha vuelto la pesadilla a su lugar.

Devolviéndome a la realidad. Solo era cuestión de tiempo para que volviera a pasar.

—¡Adam! —alguien grita pero no soy yo quien lo hace.

Me volteo y veo a un chico rubio acercarse a mi hermano en el suelo.

—Adam ¿estás bien? —le pregunta levantando su cabeza.

Mi hermano abre sus ojos repentinamente y asiente reiteradas veces con la cabeza.

—Si, Jeff —deja escapar casi como un suspiro de cansancio o de destrucción más bien dicho.

Porque es así como lo veo, mi hermano está destruido.

Comienzo a pararme ofreciéndole ayuda a Maddie para hacerlo también, esta se levanta precavidamente y no emite una sola palabra.

—Buena chica.

Ella me sonrío a pesar de que esta aterrorizada, lo veo en sus ojos. Tomo

nuevamente su mano y juntos vamos a ver a Adam.

Este ya se está poniendo de pie para cuando nosotros llegamos a él, a pesar de que estábamos juntos antes de que el árbol callera, la adrenalina hizo que nos separáramos por caminos distintos, obviamente yo arrastré a Maddie conmigo.

El muchacho rubio al notar nuestra inminente llegada se levanta y mira en dirección hacia el suelo, como si hubiera estado hacia algo indebido.

—Hay que irnos —deja escapar de su boca casi como un susurro—. Los Titanes están rodeando el campamento, nos han encontrado.

«Mierda»

Sujeto firmemente la mano de Maddie y observo por última vez el lugar, buscando con la mirada a Paige, la cual no logro localizar por más que la busque en el recinto. Temo por que la hayan capturado.

—Adam. —alzo la voz para indicarle a mi hermano que ya es tiempo de marcharnos.

Comienzo mi camino hacia las afueras del recinto, con cada paso que doy se oyen siete más, como un eco en el suelo. El mundo es una bomba de tiempo y si no soy lo suficientemente rápido puede estallar fatalmente sobre mí.

No es cuando llegamos a las afueras del campamento cuando se escuchan los primeros disparos estallar sobre los cielos, se puede apreciar como los neumáticos de los camiones ruedan por sobre la fangosa y húmeda tierra oscura de los bosques, están invadiendo nuevamente nuestras tierras, como siempre lo hacen, se creen los dueños de lo que no es suyo.

Aunque alguna vez lo fueron. Cuando no los habían transformados en los monstruos que ahora son.

Me doy media vuelta para hablar con Adam y su amigo el cual nos ha seguido, pero justo cuando estaba por la mitad de voltearme una bala pasa tan cerca de mí que puedo llegar a oler el humeante humo que la acompaña.

Me agacho por reflejo.

Cargo a Maddie conmigo la cual imita mi acción, comienza a inhalar y exhalar aire alteradamente como si estuviera sufriendo una crisis de asma.

—Shh, shh —la hago callar y llevo mi dedo índice a mis labios para tranquilizarla.

Sea lo que haya sido la bala, no me hubiera matado sino que adormecido. Ellos no quieren matarnos, solo capturarnos.

Pero nos vieron y eso es lo que me inquieta, no tengo idea de cómo lo habrán hecho para dar con nuestra localización si fuimos muy precavidos en no hacer ruido ni mostrarnos. Jodidos Titanes.

—¿Se habrán ido? —pregunta sigiloso el rubio.

«No lo sé, ve a preguntarles»

Me inclino unos centímetros para visualizar al enemigo, están ahí, entre las raíces de unos viejos árboles que se alzan en el frío y oscuro bosque. Reconozco su blanquecino traje acompañado de cintas doradas y azules con cascos del mismo color.

Vuelvo a mi posición de defensa y asiento con mi cabeza, con mis manos apunto hacia dos agujeros que nacen en la tierra un poco más allá de donde estamos, luego apunto a Jeff y Adam.

Modulo con mi boca «escóndanse»

Estos captan mi mensaje y se dirigen a esconderse sigilosamente en las aberturas subterráneas, no quiero dejar solo a mi hermano pero debo de cuidar a Maddie también. Ella me necesita más que él.

Analizo a mi alrededor y opto por esconderme bajo un fornido arbusto de moras justo detrás de mí. Vacilo un poco. Al moverme trato de no hacer mucho ruido. Con Maddie nos ubicamos bajo la protección de este arbusto, nos quedamos en silencio, rodeo a Maddie con mis brazos protegiéndola. Le he tomado mucho aprecio a esta niña.

—¿Estaremos bien? —susurra ella atándome a las palabras que dije hace unas horas antes de dormir.

—Estaremos bien. —vuelvo a decir.

Miro hacia el frente una vez que digo estás palabras, busco el refugio terrenal de Adam y mantengo mis ojos fijamente en él. Hemos salido sanos y salvos de otras distinciones y esta no será la excepción.

A mi alrededor oigo como la tierra retumba y las hojas secas en el suelo rebotan de pavor, es como si un gigante estuviera caminando por el bosque, a pesar de esto, no quito mi mirada del refugio de Adam. Al fondo de él se encuentra la reja que separa el bosque del campamento de

Cheryl, me pregunto cómo estará ella y Paige.

Cuando el retumbar finaliza oigo como un camión frena cerca de nosotros, se escuchan unos pasos. Un Titán baja de él. Camina, camina, vuelve a caminar y se detiene.

Luego el Silencio. Bendito silencio.

Comienzo a respirar irregularmente del nerviosismo. En unos segundos ya me encuentro tiritando. «Vamos Theo, no seas una niña. Solo están inspeccionando, ya se irán, todo estará bien»

Me aferro a mi promesa hecha hacia Maddie y Adam.

«Estaremos bien» repito constantemente en mi cabeza. Noto que he dejado de temblar pero ahora quien lo hace es Maddie. La he asustado.

Sin más, veo una cabellera rubia asomarse por entre la niebla saliendo de su escondite. Es ese amigo de Adam, lo ha echado todo a perder, una pisca de furia comienza a florecer en mí. No, no, no. No debía hacerlo.

Nos ha delatado.

Una bomba de humo cubre el lugar, cierro mis ojos, con una mano tapo mi nariz y boca, con la otra hago lo mismo pero en la cara de Maddie.

Mierda, doble mierda, triple y infinita mierda para el jodido rubio ¿No podía quedarse quieto?

Sin cesar los Titanes se toman el lugar disparando ases de luces por doquier, tengo que hacer algo ¿pero qué? Tengo un arma, si disparo llegarán más Titanes y estaré perdido, Maddie estará perdida y mi hermano...

Adam aún está escondido junto a Jeff, ruego a los Dioses o a quien sea, por que pase incognito.

Pero no...

Los dos se levantan de sus escondites y comienzan a correr en dirección al campamento, no llegan muy lejos ya que chocan con la reja de separación del campamento, caen al suelo, los golpean y por último le disparan una de sus balas para que pierdan la consciencia. Mis ojos comienzan a llorar al ver a mi gemelo en el suelo, destrozado, una presa más del Parlamento. Lo perdí.

Lo perdí para siempre.

Podría haber salido a ayudarlos pero me quedé aquí escondido, preferí desistir.

La bomba de humo comienza a hacer efecto en mi organismo a pesar de haber tomado las medidas necesarias para evitarla, veo como arrastran a Adam y al jodido maldito chico rubio por sobre la tierra, luego los suben a unas camillas y los pierdo de vista, probablemente para siempre. Mis ojos comienzan a estallar en el inconsolable llanto.

«El mundo es una bomba de tiempo»

Y ha estallado justo sobre mí.

## Capítulo 14

### **CAPÍTULO 14**

#### **ADAM**

Espero a que el sonido de las alarmas pinpinar acaben para abrir los ojos. Un leve dolor en mi cabeza invade mi ser por completo, pero con el pasar de los segundos este va disminuyendo de intensidad acabando tan solo como un eco revotando por en mi cráneo.

Doy un brusco respiro que alarma a mi subconsciente, me levanto con dificultad y palpo en mis manos los cortes que las adornan. A mi alrededor hay mucha más gente conmigo, todos está con sus cabezas gachas reflejando tristeza en sus rostros, no me doy cuenta hasta después de siete segundos de que todos los que van en el camión son forasteros y nos estamos moviendo.

Con mi mirada analizo los rostros de la masa de gente que me acompaña en este infernal recorrido hacia el Parlamento. Deben de haber unas veinte o treinta personas a bordo del camión. Todas jóvenes, no creo que sobrepasen los treinta y cinco años.

Me siento tan confundido como desganado, no recuerdo cómo es que llegué a estar aquí, a merced de los Titanes, el único recuerdo que custodia mi mente es el de ver y oler mucho humo, demasiado por todos lados. Inyectándose profundo en mi cuerpo como un pinchazo de aguja.

El camión se detiene y se oyen cuchicheos entre los forasteros, la cara de horror y susto que tienen es inigualable, claro, estamos completamente perdidos, nos transformarán en Titanes.

Observo el cielo mañanero, el sol pronto comenzará a salir dentro de pocas horas lo que significa que tendré que enfrentarme a un nuevo día, en un sitio con personas totalmente desconocidas para mí. Cierro mis ojos aspirando un poco de aire pensando en Theo, en lo mal que le he fallado, cuando teníamos once años, con mi gemelo hicimos una promesa, la cual trataba básicamente de protegernos el uno al otro siempre que los Titanes nos atacaran así no nos harían daño y por consecuencia no seríamos capturados por ellos, pero claramente esa promesa se ha roto, aunque por una extraña razón no recuerdo cómo fue que los Titanes llegaron a capturarme, no recuerdo nada de lo ocurrido antes de despertar hace no más de tres minutos.

Puede que los Titanes hayan capturado también a Theo y se encuentre en otro camión, con Maddie. No es una idea tan loca que digamos, hay un cincuenta por ciento de probabilidades que sea un hecho concreto. Si estaban conmigo podrían haber sido capturados también aunque también podrían haber huido abandonándome, pero no creo que Theo sea capaz de hacer eso.

Las oscuras compuertas hechas de acero inoxidable se abren emitiendo un titánico rugido de superioridad, una vez que están separadas en su totalidad, el camión Titán reanuda su camino hacia los adentros del inmenso pentágono que es la ciudad del Parlamento.

Al entrar no veo más que luces y conductos de aire, a los costados hay inmensidades de torres alzadas con Titanes vigilando en ellas.

«Como si quisiéramos hacer algo, como si pudiéramos»

El vehículo se detiene justo enfrente de un gran vidrio polarizado de cristal, en él hay un sello con un triángulo dorado invertido, incrustado en el centro con una corona partida por la mitad, la corona al igual que el triángulo es dorada, las dos partes de ella.

El vidrio comienza a elevarse automáticamente y un mensaje en la parte superior de la pared a uno de los costados de este tipo de «estacionamiento» se marca con la siguiente frase: «BIENVENIDOS HERMANOS»

Sin más una vez que el vidrio termina de elevarse por el completo, por segunda vez el camión comienza a moverse, esta vez va recto por las calles cubiertas de enormes rascacielos y autopistas elevadas por entre los edificios unos con otros. Los colores que adornan la ciudad son tan hermosos que debo controlar el deseo de bajarme como pueda de este camión e ir a recorrer todas las autopistas que pueda.

Realmente el Parlamento es hermoso, solo por la edificación.

Los camiones que nos acompañan se detienen una vez más (y el nuestro también) estamos varados frente a un enorme edificio cilíndrico lleno de cristales por todas partes.

La puerta de salida del camión se abre pero nadie sale por ella, un par de Titanes se acercan a la puerta que ahora se asemeja a una escalera hacia el suelo.

—¡Abajo! —ordenan los dos al unísono.

Como niños obedientes todos los forasteros (quizás deba decir ex forasteros) comienzan a abandonar el gigantesco camión que nos trasladó

de lo que era nuestro antiguo hogar a lo que ahora será nuestras nueva vida.

Entre las multitudinarias cabezas que se asoman por entre mi campo de visión, solo una llega a llamar mi atención, una cabellera rubia.

Juro que he visto ese pelo rubio otras veces antes, además esa piel morena se me hace muy familiar, me levanto y voy directo hacia el sujeto, por la emoción mi corazón comienza a palpar muy rápido. Para evitar que se me adelante y escape, empujo a unos cuantas personas de mi camino.

El sujeto platinado baja del camión pisando la acera del Parlamento, comienzo a bajar acelerando mi velocidad llegando tan cerca de él que llego a tocar su hombro, este se espanta y se mueve rápidamente quedando frente a mí.

Lo he visto, estoy seguro que lo he visto en alguna parte, su rostro...

Diversas letras llegan a mi mente pero no puedo unirlas, esos ojos azules me resultan muy familiares.

—J..j...je.. —tartamudeo varias veces, las palabras salen solas de mi boca—. Je..f...f...ff ¿Jeff?

El chico abre sorprendidamente sus ojos.

—¿Cómo sabes mi nombre? —pregunta alterado.

—No lo sé, solo lo sabía.

Este abre la boca como si no pudiera creérselo

—¿Tu eres Adam? —pregunta con cierta desconfianza.

—Sí. —solo dejo que mis labios hablen por si solos.

Siento que conozco a este tipo pero no puedo recordar de donde, de hecho no puedo recordar varias cosas, no sé qué edad tengo, ni cual es mi aspecto físico. No entiendo que me está pasando.

—Se quién eres pero no recuerdo haberte conocido. —exclama el frotando su mano contra su cabeza.

Entonces miro en sus ojos y siento como una chispa se prende en mi interior, yo también se quién es el pero no recuerdo haber compartido algún momento junto a él en el pasado, pero en el momento en que lo vi,

supe lo conocía perfectamente.

—Estamos perdiendo la memoria. —lo miro y el me responde con la misma mirada de horror que facciono en este momento, lo sé porque me veo reflejado en el iris de su ojo, en su ojo perdido y sin recuerdos.

## Capítulo 15

### THEO

No he cerrado los ojos en toda la noche, literalmente hablando.

Y es que cuando te quitan una parte importante de ti, te sientes como un muerto, totalmente vacío por dentro. No he dejado de preguntarme el porqué de mi cobardía. No lo ayudé, dejé que se lo llevaran y ahora se ha ido de mi lado.

Nunca he estado separado de Adam en toda mi corta vida y no creo que este alejado de él por mucho tiempo. Tengo pensado en entregarme a los Titanes el próximo mes, así podré estar con Adam de nuevo, pero primero debo buscar un lugar seguro en el que Maddie pueda vivir, ella no se merece nada de esto, no me merece a mí en absoluto, me he preguntado innumerables veces acerca de sus padres, pero no he querido tocar el tema con ella ya que estoy seguro de que la abandonaron.

Piénsalo, una chica de no más de diez años, sola, herida y deshidratada vagando por el calor del desierto, sin más ropa de la que llevaba puesta. Es más que obvio que por más cruel que suene, sus padres la dejaron sola.

Almenos tiene algo en común con nosotros, a Adam y a mí nos dejaron nuestros padres. Nos dejaron como nosotros dejamos a Klaus. Nos dejaron como yo dejé a Adam. Nos dejaron como yo dejaré a Maddie.

La forma en la que Adam corría y lo aprisionaban los Titanes era un espectáculo totalmente desgarrador para mí, aún más cuando le dispararon, aunque no le hayan hecho daño de verdad con esa bala fue como si de verdad lo hicieran.

—¿En qué estás pensando, Theo? —la voz de Maddie suena más frágil de lo normal—. ¿En Adam?

La segunda pregunta me la esperaba pero aun así no estaba listo para oírla, no estaba listo para nada. Nunca lo estaré. Mis ojos comienzan a arder, amenazándome con delatar mis pensamientos. Me traicionan de la manera más cruel que podría haber.

Niego con la cabeza.

—No, pequeña. —le miento descaradamente—. Estaba pensando en que

debes comer.

Acaricio su cabeza suavemente y me pongo de pie, el proceso de levantarme me provoca dolor, principalmente en mis piernas y hombros, lo que me recuerda que no he sanado completamente.

Y nunca lo haré.

En no más de cinco minutos nos encontramos vagando sobre los restos que quedan del refugio para forasteros en el que nos encontrábamos, tuvimos que volver ya que parecía el lugar más cercano en el que podríamos encontrar comida.

Todo está quemado hasta los cimientos, a pesar de esta situación tan deplorable no llego a sentir tristeza por lo ocurrido y es solo porque no llegue a encariñarme con estas personas, además estuve muy poco tiempo rondando por estos lugares. Aunque les agradezco de corazón que hayan salvado mi vida.

Con Maddie nos encargamos de recolectar todo lo que nos sea necesario para mantenernos con vida los siguientes días, y es que no tengo ni la menor idea de cuánto tiempo tendremos que volver a vivir en los bosques.

Me dirijo a la carpa en la que dormía Adam y Maddie, increíblemente ha sido una de las pocas tiendas que han quedado intactas, cuestión de suerte, creo yo.

Busco entre todo el revoltijo de prendas, las sacudo varias veces hasta que encuentro lo que estaba seguro que buscaba: mi mochila. La vi cuando Adam sacaba nuestras armas, creo que debe habersele olvidado entregármela. Guardo en ella que he podido conseguir: tres botellas pequeñas de agua, un emparedado y

una linterna de mano. Llevo la mochila a mi espalda y salgo de la tienda, pero antes de hacerlo logro figurar unas gruesas botas militares en el exterior.

Rápidamente tomo mi arma firmemente.

Levanto la mirada pausadamente hasta que llego a su rostro.

Mis manos se aflojan automáticamente y mis pies tiemblan de la emoción al ver increíblemente a Klaus parado frente a mí. No sé cómo me

a encontrado ni tampoco sé cómo sabía que estaba en la tienda.

Lo abrazo sin más, dejando que las lágrimas cubran mi desgraciado rostro. Consintiendo Permitiendo escapar de mi corazón toda la tristeza que me ha sucumbido las últimas horas.

—¿Qué pasa, Theo? —pregunta acariciándome suavemente la cabeza.

Su voz es como la melodía más hermosa para mis oídos. La extrañaba mucho.

—Adam... —logro murmurar.

—¿Qué pasa con Adam? —mira a su alrededor, buscándolo con la mirada.

Sé que al decírselo será como una bomba que él jamás esperó que sucediera, la noticia lo va a destrozar, siempre ha tenido una mejor relación con Adam que conmigo, pero no puedo ocultárselo.

—Está en el país de nunca jamás.